TRIGUEIRINHO



Caminos para la CURA INTERIOR



Caminos para la CURA INTERIOR

Tapa: Laberinto, en la Comunidad-Luz Figueira

TRIGUEIRINHO

Caminos para la CURA INTERIOR



Copyright © 1988 José Trigueirinho Netto

Edición revisada del autor

Titulo original en portugués: Caminhos para a Cura Interior Publicado por Irdin Editora

Caminos para la Cura Interior

Los recursos generados por los derechos de autor de todos los libros de Trigueirinho se invierten en el mantenimiento de la Fraternidad – Federación Humanitaria Internacional y sus afiliadas.

Tapa, revisión, traducción y diseño: Equipo de Voluntarios de la Asociación Editorial Irdin

Datos internacionales de catalogación en la Publicación (CIP)

Trigueirinho Netto, José

Caminos para la cura interior / Trigueirinho. – Carmo da Cachoeira : Irdin, 2021.

123p.

ISBN 978-65-990510-1-2

- 1. Ciencias ocultas. 2. Cosmología. 3. La curación.
- 4. La vida espiritual. I. Título.

CDD: 133

Derechos reservados ASOCIACIÓN EDITORIAL IRDIN

Postal 2, Carmo da Cachoeira – MG, Brasil | CEP 37225-000 Tel.: (55 35) 3225-2252 | (55 35) 3225-2616

www.irdin.org.br

Esta edición fue impresa en septiembre de 2021 en *Artes Gráficas Formato Ltda.*, en sistema offset, papel offset 90 g. IMPRESO EN BRASIL

ÍNDICE

| Preambulo | 7 |
|---|-----|
| Primera parte | |
| Causas ocultas de las enfermedades | 11 |
| El sueño de la flor | 17 |
| ¿Qué es la cura? | 27 |
| De dónde provienen las enfermedades | 33 |
| Funciones profundas de las enfermedades | 39 |
| La relación del hombre con sus cuerpos | 47 |
| Segunda Parte | |
| Una protección especial | 65 |
| El tema del sufrimiento y del dolor | 75 |
| La purificación de las células | 85 |
| Esfuerzo sin lucha | 95 |
| Consultas | 101 |
| Puntos de fuerza y cura en el planeta | 111 |
| Glosario | 119 |

PREÁMBULO

En la era actual, miles de millones de personas buscan cura. La vida interior de cada uno también está experimentando un desarrollo especial, dada la estimulación que, desde los niveles más sutiles de la consciencia, desciende sobre el llamado "yo superior" del hombre: núcleo extremadamente inteligente y poderoso, que tiene su principal campo de actividad en la cuarta dimensión, nivel más allá del mental pensante.

Se afirma que hay unos pocos cientos de individuos totalmente sanos en este planeta, aunque desde el punto de vista clínico, al cual hoy tienen acceso la ciencia y la medicina, este número es aparentemente mucho más alto. Se sabe que el hombre de hoy, de evolución normal, es consciente de solo el diez por ciento de su ser total, por lo que lo que este hombre puede examinar en sus investigaciones y diagnosticar con sus técnicas, aún no excedió esa cuota.

En el futuro se abrirá un campo más amplio para la medicina, cuando en el actual globo ocular del ser humano florezca la capacidad de ver la dimensión etérica y cuando ciertas glándulas, especialmente aquellas de su cabeza, estén listas para un mayor desarrollo. Además de este proceso, que ya está en marcha, la influencia de la llamada dimensión "intuitiva" comienza hoy a hacerse percibir mucho más que en el pasado. Con esta nueva coyuntura y otros hechos inéditos que están ocurriendo en el planeta, se sabe que se darán grandes pasos en el campo de la cura.

Este libro quiere ayudar a abrir puertas a dimensiones que pronto serán conocidas por todos.

Trigueirinho



CAUSAS OCULTAS DE LAS ENFERMEDADES

Se dice que el tema de la cura es antiguo como la Tierra, lo que para mí es verdad; hay enfermedad desde que el planeta existe. La razón de esto radica en el acto mismo de las fuerzas constructivas que entran a través de los rayos del sol y se ponen en contacto con la atmósfera de la Tierra. Este ambiente, por ser todavía heterogéneo y lleno de elementos antievolutivos, está impregnado de restos de tiempos remotísimos, que datan de la convivencia más íntima que había entre la sustancia de la Tierra y la de la Luna, cuando esta última era un planeta con toda su fuerza y vigor, y con una tarea muy diferente de la que tiene hoy. Los rayos del sol, deslizándose dentro de esta atmósfera, al ingresar en su espacio, producen una fricción que genera lo que llamamos "enfermedades".

Tal fenómeno no es exclusivamente físico. Su contraparte existe en otras dimensiones del planeta, haciendo de las enfermedades un hecho muy concreto en los tres niveles de la realidad: físico-etérico, astral o emocional y mental. Más allá de la dimensión mental pensante, sin embargo, este desequilibrio ya fue trascendido por las energías de los planos más sutiles.

Las enfermedades son, por lo tanto, un hecho planetario, y no solo una característica de los seres humanos o de los seres de otros Reinos de la Naturaleza, como el Mineral, el Vegetal y el Animal. Entonces, aunque los hombres, conscientemente, dejasen de dar razones para enfermarse, incluso si pudieran cambiar tantas condiciones desfavorables provocadas por los malos hábitos de vida, e incluso, si los demás seres siempre tuvieran ambientes adecuados para una vida saludable, continuarían todavía sujetos a enfermedades, por ser ellas, como hemos visto, inherentes a la atmósfera física y psíquica de la Tierra por el momento. Por atmósfera psíquica queremos decir, en este estudio, la vibración del plano mental pensante y del plano astral o emocional, que está a punto de ser purificada por hechos universales, que no son el tema de este libro.

Las fuerzas lunares actuales, siendo restos de un planeta que fracasó¹, evocan un pasado muy remoto, marcado por luchas subjetivas y objetivas que, finalmente, resultaron en la situación actual: la Luna convertida en un satélite de la Tierra y manteniendo sobre ella algunas influencias directas y concretas, además de otras varias, indirectas y menos evidentes. Entre las visibles están aquellas que producen las mareas y el ritmo del crecimiento y de la vida vegetal; entre las influencias menos tangibles se puede mencionar la estimulación instintiva y emocional en el hombre, este ser que ya superó el estado irracional,

Véase Glosario al final de este libro...

pero que todavía no se liberó de comportarse como aquellos que no piensan.

La presencia de la enfermedad es, por lo tanto, una realidad planetaria que trasciende al hombre mismo. Esta situación se resolverá en un futuro más o menos cercano, dependiendo de la influencia benéfica que otras energías puedan tener sobre la órbita física y psíquica de la Tierra. Tales energías, algunas de las cuales son extra-planetarias, siempre estuvieron presentes, pero intensificarán su acción dado el grado de necesidad de cura en el que nos encontramos actualmente.

En este momento cíclico, estrellas y planetas mucho más adelantados que la Tierra, hacen incidir sobre nosotros su irradiación especial y benéfica; y no solo estos "logos" estelares y planetarios están haciendo tal trabajo creativo, sino también los seres o entidades de mayor evolución que viven y tienen su esencia en las órbitas internas de estos "logos". Estos seres mantienen su energía espiritual enfocada en todos los niveles de consciencia de la Tierra y algunos tienen una acción positiva en los propios niveles humanos de las criaturas.



Estamos considerando, en este estudio, el nivel físico-etérico como la primera dimensión, el nivel astral o emocional como la segunda, el pensamiento mental como la tercera y el mental abstracto, donde tenemos consciencia del yo superior como la cuarta. Además de estas, existe la dimensión intuitiva, seguida de las espi-

rituales e incluso otras más elevadas. Esta clasificación de las diferentes dimensiones de la consciencia se menciona aquí de un modo intencionalmente fácil. Ciertas fuentes las presentan con más detalle, teniendo en cuenta varios subniveles vibratorios de cada uno de estos estados del ser.

La energía de inclusión que anima al yo superior también está siendo activada, de modo especial en este momento por una energía similar a ella, oriunda del centro interno del Sol, el catalizador del sistema en el cual el planeta Tierra existe y tiene su ser. De este modo, con esta nueva energización, los yo superiores están produciendo en las personalidades de los hombres una revolución nunca antes vista: cada individuo está volviéndose capaz de manifestar la consciencia grupal sin perder su integridad como unidad viviente. Esta faceta de la Consciencia Única traerá a la Tierra una nueva situación porque, como planeta, también está siendo estimulado por energías aún más potentes provenientes de otras áreas internas (y externas) del Universo.

Por lo tanto, hoy contamos más intensamente con la colaboración de otros seres espaciales, como por ejemplo, la de planetas y estrellas de esta u otras galaxias. Los recursos internos de algunos cuerpos de este sistema solar ya se están exteriorizando. Hay, dentro de cada ser, una partícula ígnea esencial que corresponde a todo el Macrocosmos, siendo un reflejo de él; sin embargo, este corpúsculo, de calidad cósmica, no podría sin el estímulo y la presencia de energías mayores, manifestarse o actualizarse, lo que ahora ya está comenzando a suceder. Esto es tan cierto para un individuo de hoy, como lo

es para el "logos" de un planeta con el mismo grado de consciencia de la Tierra.

Esta cooperación se está dando a conocer ahora y está comenzando a ser ejercida, también, por los que se encuentran dentro de la órbita terrestre, hombres y mujeres que aspiran a servir al mundo. Esta cooperación es un reflejo de la inclusividad cósmica omnipotente y omnipresente. Las palabras humanas son pobres para describir estos estados de interrelacionamiento porque son el fruto de la actividad mental y, por lo tanto, separatistas. Aún cuando se usen palabras que tienen una connotación más comprensible, como "vida", "amor", "síntesis" y otras que quizás intentan expresar estados internos, no se logra transmitir claramente lo que pasa más allá de los niveles de percepción conocidos comúnmente. A menudo, transmitir realidades subjetivas, es posible a través de imágenes significativas traídas a nuestra consciencia. En estas imágenes la palabra no es necesaria. Trataré de describir una experiencia que tuve en la cual, una imagen que expresaba una realidad, me curó y me llevó a cooperar más conscientemente con la evolución en general.

FL SUFÑO DE LA FLOR

La cura espiritual puede tener lugar de diferentes maneras y durante mi vida he tenido la oportunidad de entrar en contacto con algunas de ellas. Viajé por centros de energía para la transformación planetaria con el fin de investigar, y también pasé por experiencias notables mientras dormía, ya que, como todos sabemos, pueden ocurrir procesos terapéuticos verdaderos durante nuestro sueño. Además, pude conocer la actividad contemplativa de un ser evolucionado que, mientras estaba acostado en un sofá iba, conscientemente, como su yo superior, a los confines más remotos de la Tierra llevado por su propio ritmo interno de trabajo. Dondequiera que llegara su vibración amorosa, se hacía presente una energía transformadora, casi visible, sin interferir con la libertad de los demás. Aquellos que estaban abiertos a la cura podían experimentarla donde sea que estuvieran y cualesquiera fueran las condiciones de su entorno y de su situación vivencial.

La belleza de un proceso de cura, que no es más que la purificación de la materia misma, reside en el hecho de que la esencia de la vida también se encuentra en el centro de cada átomo, de cada partícula. Esta esencia, que muchos filósofos llaman "divina", es omnipresente. Por lo tanto, una persona que cura no es, realmente, el agente responsable de la cura: ella representa y cataliza lo que está en todas partes y dentro de cada uno de nosotros. Incluso sabiendo esto teóricamente, y a pesar de haber investigado y experimentado, nunca había vivenciado esta realidad. Había participado en trabajos de cura a un nivel poco material, pero aún no tenía un conocimiento directo de lo que era hasta que me sucedió el "sueño de la flor".

Mi mente vivía indagando si la cura era posible en cualquier entorno y en cualquier situación; pero antes de recibir ninguna aclaración sobre esto, luché demasiado para que un cierto ambiente en el que vivía, junto con un grupo, se liberara de todos los compromisos que aún tenía con los hábitos de la vida cotidiana, hábitos que la mayoría de las personas tiene. Poco antes de dirigirme a la sala donde hacíamos meditación grupal todos los días, me aquieté y tuve un sueño.

Vi un pequeño jarrón de plástico muy blanco con una plantita que comenzaba a florecer. Poco a poco, el fondo neutro de esa imagen se transformó en un felpudo, uno de esos donde las personas limpian sus zapatos antes de entrar a la casa; de él, y ya no de la pequeña maceta, salía ahora la pequeña planta con su florcita brillante. El felpudo permaneció en mi campo visual, mostrando que el suelo puede ser el lugar donde una flor es capaz de nacer.

Al reflexionar sobre esta imagen, pude entender que del ejercicio de nuestra propia purificación y a partir de nuestras limitaciones (representadas por el felpudo que se usa para limpiar los pies) "crece la flor", y no a partir de una situación externa de pureza total, una pureza que aún no puede existir en la faz de la Tierra. Lo que se debe aspirar es encontrar el equilibrio entre la realidad concreta (el felpudo) y la búsqueda incesante y persistente de auto perfeccionamiento personal. Es necesario amarse a sí mismo para poder amar sanamente al prójimo: un amor único, verdadero, sin autocompasión, dentro de una sola Unidad que a todo incluye.

Esa misma mañana, cuando llegué al comedor comunitario, frente a la mesa del desayuno provista con todo lo necesario para alimentar a los cuerpos físicos allí presentes, experimenté una profunda gratitud que no sé explicar por qué surgía, ni a quién se dirigía. Tampoco sabía nada sobre mí mismo frente a ese sentimiento. Vino desde adentro, a través de un canal que se abrió por la imagen soñada. La apertura permaneció y no se necesitaba nada más. Todo fue hecho por la energía curadora. El sueño, que duró solo unos segundos, tuvo enormes repercusiones internas y está presente hasta hoy, mientras escribo estas líneas, muchos años después.

A partir de esta experiencia vi que ya no necesitaba salir en busca de cura, ya que me mostraron que puede suceder donde estemos y en la situación en que nos encontremos. La tranquila expectativa en la que podemos ubicarnos, si queremos, es la verdadera situación que nos predispone a la cura. En mi caso, a través de ella, se produjo una cierta expansión en el trabajo que había realizado, durante algún tiempo, en mis cuerpos físico-etérico, emocional y mental que luego se sintonizaron, de allí en más, con la energía proveniente de un nivel más profundo de mi ser y estaban más conscientes de esta energía,

que siempre debería estar disponible para todos aquellos con quienes yo contactara.

Procesos como este no son controlables por la mente humana, y es bueno que así sea, ya que el yo consciente no siempre está preparado para saber lo que está sucediendo en los planos internos de la vida; el ritmo de la energía de cura no debe ser perturbado por la curiosidad, por el egoísmo, por el juicio, la crítica o, incluso, por la admiración devocional. En la mayoría de los casos, cuanto más inconsciente sea el proceso de cura, mejor. El ego humano, cuanto esté más olvidado de sí en el momento de la alineación del ser con las energías curativas, más libremente podrán ellas descender a los niveles mentales, emocionales y físico-etéricos del individuo.

Ilustraré con otro ejemplo práctico el aspecto elevado e inconsciente de la cura. Durante un cierto período de trabajo grupal solíamos recibir personas individualmente para charlas destinadas a estimular el proceso evolutivo de aquellos que estaban dispuestos a emprenderlo. Un domingo, alguien que estaba subjetivamente sofocado por el resentimiento, asistió a una reunión. No podía hablar de sus heridas, tan fuertes y profundas y, como le causaban mucho dolor, evitó referirse a ellas. A punto de pasar por una crisis de salud física, que sería un reflejo de lo que existía en su mundo psíquico, uno de nosotros invitó a ese individuo para comparecer allí nuevamente y tener otra conversación, en otra fecha. Cuando llegó el día marcado, lo recibió uno de los participantes del grupo de trabajo que estaba más libre de resentimiento, cuya vibración fue, por lo tanto, muy diferente a la suya. La conversación se centró en varios asuntos y no en los problemas que lo atormentaban.

Asistí a esta charla y noté que el proceso de cura, que al final tuvo lugar, fue completamente inconsciente. Al entrar, el individuo se encontró con un ambiente interesante, con un hermoso acuario de fondo azul y peces ornamentales de rara belleza, y se lo recibió casualmente, como si nada grave estuviera sucediendo. En casi una hora la reunión terminó y se trataron temas de lo más variados sin profundizar en ninguno en particular.

Sin embargo, era casi visible la energía que se creó, así como la irradiación que provenía de la persona que no sufrió más de sus amarguras. En adelante el individuo, que había estado prisionero, compartió el hecho de que, inexplicablemente, había dejado de sufrir la tortura de estos sentimientos oscuros. Percibía que se había liberado después de este simple encuentro.

Transmitimos al otro lo que realmente somos dentro de nosotros mismos. Si no tenemos penas, emitimos a los otros una energía de liberación que, subjetivamente, los ayuda a purificarse. Este proceso no es consciente y, por lo tanto, puede facilitarse si no lo contaminamos con la mente racional.

Después de esta experiencia también me di cuenta de cuán extenso es el movimiento en un proceso de cura. Nos reunimos tres para esta tarea, y el individuo que estaba prisionero se benefició del trabajo interno de aquellos que estaban más libres que él. Por una unión misteriosa, que ocurre en niveles inconscientes, algunos pueden sacar provecho de la situación interna de otros. Es como si, en cierto sentido, la Fe trajera consigo insondables creencias morales. Si tengo algo, puedo irradiarlo y el otro, al ser así estimulado, puede verlo emerger de sí mismo. En el libro

"La Energía de los Rayos en Nuestra Vida" compartí algunas ideas básicas sobre la Fe, energía típica del yo superior proveniente de la cuarta dimensión.



En ciertos casos, para que tenga lugar la cura, es necesario que estén juntos quien será el instrumento de cura y quien necesita ser curado. Hay circunstancias en que la presencia de una tercera persona es útil, cuya energía, combinada con la energía curadora o liberadora, puede ayudar. Sin embargo, el lado imprevisto y misterioso de la cura no se limita a hechos tan visibles. Hay ejemplos en los que el individuo se cura sin darse cuenta: la alegría interior se hace presente en su mirada y la carga de ansiedad deja de existir en su mente y corazón.

Para que tenga lugar la cura interior, no siempre son necesarios intermediarios aquí, en la Tierra, como lo fueron en el ejemplo que citamos. Lo esencial es que, voluntariamente, construyamos un puente de comunicación entre nuestra consciencia y el núcleo de amor-sabiduría que habita dentro de nosotros, un núcleo formado por la energía inclusiva y sintética que predomina en este sistema solar y, por lo tanto, en el planeta en que vivimos. Esta energía, esencia de cada ser, se encuentra en el vórtice de las fuerzas evolutivas de la cuarta dimensión y está representada, en cada uno de nosotros, por el yo superior. Nos damos cuenta de esta energía tarde o temprano, en una encar-

² Editorial Irdin, Brasil.

nación u otra, principalmente a través de la aspiración pura y simple de encontrarla. Deseando manifestar este amor que a todos y todo incluye, acabamos por reconocerlo dentro y fuera de nosotros y, a partir de entonces, servimos al mundo y somos gobernados por los aspectos superiores de las mismas leyes que gobiernan el nivel humano de nuestro ser.

Un individuo puede comenzar a construir este puente incluso sin la ayuda tangible de intermediarios. La ayuda que necesita se encuentra, principalmente, en los niveles superiores de su propia consciencia donde está unido con otros hombres, ya que el sistema solar permanece integrado exactamente por la misma fuerza cohesiva que existe entre todos los seres vivos que lo habitan y entre todas las energías que lo mueven. En los niveles más sutiles de Consciencia a los que nos referimos, nuestros yo superiores son ayudados a realizar sus caminos cósmicos a través de las indicaciones hechas por aquellos que ya los han encontrado.

Es como si estuviéramos viajando por una ruta desconocida, pero llena de señales indicativas. Somos libres de seguirlas o no. Algunas veces están en niveles más concretos aquí, en la Tierra, y otras veces en planos más sutiles de esta misma vida. Los que las siguen caminan más fácilmente y los que no les dan importancia, alcanzan la meta junto con la mayoría, al final de los grandes ciclos evolutivos del mundo. Todos, sin embargo, llegan donde tienen que llegar.

Se puede dar un ejemplo interesante como ilustración de este tema. Una vez conocí a un ser altruista que daba una especie de curso filosófico a las personas que buscaban el autoconocimiento. El grupo era pequeño, pero fiel a su objetivo interno. Sus miembros tenían, aproximadamente, el mismo nivel de interés en el Espíritu y se sentían perfectamente cómodos haciendo juntos su investigación subjetiva. Un día, durante una meditación, llamaron a la puerta buscando a alguien. Como no tenía la dirección correcta, se le informó que el que buscaba no vivía allí, y luego continuó su peregrinación por las calles adyacentes.

Uno de los presentes se dio cuenta de que conocía al individuo que había llamado a la puerta y se había ido. El coordinador, entonces, supo interiormente que se trataba de alguien que alguna vez había sido miembro de ese mismo grupo. Siglos atrás estaban todos juntos; algunos siguieron los signos indicativos pero él no los había seguido. Llamar a la puerta, aunque por una razón diferente, ya era una indicación de que estaba redescubriendo el viejo camino perdido.

Tarde o temprano, todas las líneas convergen hacia el mismo punto. Aunque hasta ahora no se nos ha dado la oportunidad de encontrarnos nuevamente con ese compañero que había sido más lento en sus pasos, sabemos que algún día esto sucederá. Entonces todos, incluido él, estaremos mucho más experimentados que hoy.



Los contactos positivos que hemos tenido en encarnaciones anteriores con personas evolucionadas sirven, cuando nos encontramos con ellos en el plano físico, como una puerta de entrada para una relación saludable y elevada. En ellos puede actuar la energía del amor incondicional y se puede establecer un verdadero proceso de cura. La confianza desarrollada en otras vidas nos predispone a abrirnos al curador actual que, irradiando su fuerza interior, estimula los núcleos más puros de nuestro ser.

Es evidente que en la cura, la ley evolutiva siempre está presente, y la energía de las dimensiones superiores no tiene que limitarse al proceso normal del karma del individuo. Especialmente en este momento se están llevando a cabo modificaciones: la ley aprovecha al máximo la oportunidad de actuar como energía curadora. Este es uno de los resultados del fluir de esta energía de síntesis de los planos cósmicos a los niveles terrestres que están ocurriendo en los días de hoy.

¿QUÉ ES LA CURA?

La cura puede funcionar si hay concordancia entre la voluntad profunda de un individuo y la voluntad superficial de su ser consciente. Al armonizar la personalidad con la VIDA misma, que es su esencia interior, la cura se produce y sus efectos se hacen visibles en los planos físico-etérico, emocional y mental ya sea instantáneamente, a mediano o a largo plazo. Por lo tanto no se puede decir, con precisión, que un individuo cura a otro, sino que cada uno se cura a sí mismo en la medida en que logra esta unión. Al que llamamos curador es solo un intermediario para que cierta energía incida sobre quien se va a curar, ayudándolo a tomar la decisión de integrarse. Este es, en realidad, el aspecto de la cura que más concuerda con el abordaje de este libro. Otros aspectos serán tratados en próximos libros.

La vida, cuando no incluye la búsqueda de esta unión entre nuestra voluntad consciente y nuestra voluntad profunda conduce, naturalmente, a la decrepitud y a la enfermedad. Por lo tanto, cualquier proceso terapéutico, para ser efectivo realmente, debe incluir el trabajo fundamental de esta integración en el "paciente", para VER en qué puntos su voluntad personal necesita armonizarse con la voluntad de los niveles supramentales de su ser.

Si no se busca esta unión, el yo superior, poco después de la mitad del tiempo reservado para la encarnación, se va retirando de los niveles externos de la vida para concentrarse, preferentemente, en sus realidades internas. El reflejo exterior de esto es que la personalidad se vuelve incompleta, sola, insegura e incluso temerosa. Cuando tal proceso se inicia, si una persona no puede revisar sus propias actitudes y reacciones bajo esta luz, solo podemos ayudarla a permanecer en paz y en contacto con los valores morales, emocionales e intelectuales que logró desarrollar hasta entonces. Este es el caso de aquellos que, físicamente mayores, se involucran con rencores o antiguas situaciones deprimentes. Aunque ya se hayan rendido a ese estado, se los puede alentar a mantener vivos los valores logrados, pues de esa forma, no se abandonarán por completo a un proceso degenerativo.



Cualquier terapeuta que busque ayudar a alguien a establecer contacto entre los dos aspectos opuestos de la energía de la voluntad (voluntad personal y voluntad profunda), puede convertirse en un curador. Pero para serlo realmente, en el sentido amplio y espiritual de ese término, debe haber logrado esta unión en sí mismo, al menos hasta cierto punto. A medida que realiza el trabajo de armonización en sí mismo, puede ayudar a otros a armo-

nizarse. Todo hombre irradia realmente lo que es, y esta irradiación, cuando alcanza un cierto grado de calidad, se vuelve benéfica y curativa. Cada alma (o yo superior) liberado de los apegos, es el transmisor natural de esta energía transformadora.

Conocí a alguien que, buscando convertirse en un servidor del mundo, experimentó una cura claramente efectuada a través de la unión de los dos aspectos de la energía de la voluntad. Se llamaba Binah. Era una mujer que tenía el nombre de un ángel. Se había sumergido en profundas preocupaciones y, concomitantemente, surgió un proceso infeccioso en su cuerpo físico y, en su trabajo diario, una gran crisis vivencial. Durante casi treinta años había ocupado una función administrativa en una institución religiosa ortodoxa y dogmática cuando estos conflictos internos comenzaron a perturbarla. El yo superior había terminado su ciclo de aprendizaje en el entorno en el que vivía y junto al grupo humano en el que había estado hasta entonces, y ahora estaba lista para hacer una mayor contribución al proceso de cura planetaria, pues los yo superiores amplían gradualmente la visión de su tarea en la Tierra o en otros puntos de la galaxia. En aquel momento, cuando Binah estaba al final de una importante fase de su camino, surgieron en el planeta núcleos de fuerzas conflictivas y se realizó un llamado interno a todos los individuos para que se donasen al plan evolutivo en la medida que les fuera posible. Binah sintió este llamado interior, y comenzaron a aparecer en su mente preocupaciones, aparentemente irracionales. Luego tuvo un sueño en el que torrentes de lodo corrían por los ambientes de la institución donde moraba. Todo fue arrastrado. La sensación de Binah, a medida que el sueño pasaba, era que si no se iba, ella también sería arrastrada.

Después de ese sueño, todo estaba claro para ella. Tendría que pasar luego por el proceso de desapego pues, por mucho tiempo había creado lazos humanos, algunos de ellos fuertes. Los restos de dogmatismo, aún activos en su personalidad, también contribuyeron a que su remoción física de ese lugar no fuera fácil. A medida que Binah se abría más y más al Centro profundo de su ser, la infección en el cuerpo físico quedó bajo control de los médicos, los mismos que antes afirmaron que era irreversible y sin cura. Más tarde, cuando finalmente quedó claro que debía unirse a un nuevo trabajo grupal altruista, sus antiguas compañeras argumentaron: ¿cómo Binah abandonaría aquella institución que le dio seguridad y protección para aventurarse a participar de un grupo idealista, sin ninguna garantía de continuidad, persistencia o, incluso, de ser el camino correcto? ;No era ese estado infeccioso una señal de que debería estar callada y permanecer en el ámbito protector de su ambiente familiar de trabajo y de ascesis?

Binah continuó abriéndose hacia el centro de su propia consciencia y, obedientemente, pasó por las crisis psicológicas de su cuerpo emocional. Y también, como era inevitable, continuó el tratamiento de su salud que, según los médicos, debería acompañarla hasta el final de la encarnación. En un momento dado, las crisis alcanzaron su punto máximo; fue necesaria una operación y el conflicto interno se intensificó. Binah se retiró de la institución y viajó a un nuevo hábitat, que le ofrecía poca o ninguna seguridad exterior. Apoyada en la certeza de que no sabía de dónde venía, y recordando el sueño de las inundaciones

de lodo, llegó a una pequeña localidad del interior donde comenzaría la nueva fase de su proceso espiritual y humano.

Poco a poco la atención médica ya no fue necesaria, y unos meses más tarde Binah estaba en la cima de su capacidad física. Ella hizo otra cita con uno de los médicos que la habían acompañado anteriormente, y él no podía entender cómo había sucedido esa cura. Binah le explicó que había habido una unificación de la voluntad profunda con el ritmo y la forma de la vida exterior, pero este no era un asunto que pudiera sostenerse mucho en las conversaciones, ya que el proceso real era demasiado reservado e inconsciente para ser tratado de esa manera. En realidad, no había nada que entender, solo vivirlo, al igual que los lirios del campo y las aves del cielo.

Diversas experiencias internas y externas llevaron a Binah a entrenar el desapego. En su nuevo entorno aprendió, en la práctica, que el trabajo realizado para la humanidad y las criaturas en general hay que ofrecerlo a la Vida Única, y no directamente a los hombres o a las ideas. Los comentarios críticos de aquellos que no la entendieron la llevaron a pasar pruebas definitivas en su nuevo ciclo de vida, y su personalidad tuvo la oportunidad de crecer en silencio, a menudo sin nadie a quien acudir en busca de alivio. Por lo tanto, no tenía otro camino más que la oración, el silencio interno, el de abrirse al centro de su propia consciencia. Su visión interior se amplió y, desde una nueva actitud, se dio cuenta de cuánto necesitaba curarse el planeta. Vio las limitaciones terrenales reflejadas en cada persona, desde la más simple hasta la más evolucionada que también vivía allí, en su ambiente de pruebas. La

necesidad general de alineación de la personalidad con los niveles más elevados de la consciencia se volvió clara, y Binah, alcanzando una cierta madurez psicológica, se dispuso decididamente al servicio desinteresado, comenzando con la ayuda que brindó a aquellos que aún no podían entender su proceso más íntimo.

Debe dejarse explícito, en este relato, que ella mantuvo un comportamiento de aceptación de todo lo que estaba sucediendo sin creer, sin embargo, que esta etapa fuese definitiva. Ella sabía que algo cambiaría o, más bien, que algo estaba cambiando continuamente en todo el planeta. La misma incomprensión de aquellos que pensaban que la conocían, basados solo en su apariencia externa como exmiembro de una institución dogmática y obsoleta, también algún día sufriría una metamorfosis.

Hoy la infección ya no la molesta y Binah continúa en el trabajo correspondiente a su voluntad profunda. Aprendió, con el tiempo, que los lugares físicos en los que puede estar son de importancia secundaria cuando la irradiación del alma fluye libremente por todo lo que la rodea.

DE DÓNDE PROVIENEN LAS ENFERMEDADES

Antiguamente se decía que las enfermedades las enviaba Dios para castigar a los pecadores. Siglos después esta idea cambió y el "diablo", criatura malvada, se convirtió en quien las producía. Después de eso, los investigadores descubrieron virus y bacterias y fueron atribuidos a ellos las causas de las enfermedades. Más recientemente, cuando comenzaron a surgir las escuelas de psicología, se consideró a ciertas enfermedades producto de la somatización de las reacciones y de los estados psíquicos del hombre. Por lo tanto las ideas y la investigación sobre el tema evolucionaron y, ciertamente, no se detuvieron allí.

Cuando el clamor interno de la humanidad por una mayor expansión de la consciencia se haga lo suficientemente fuerte como para atraer nuevas ideas sobre la salud y la enfermedad, se podrá recibir un conocimiento más amplio. Lo transmitirán seres que trabajan en las dimensiones internas del planeta a través de una especie de telepatía que no se limita al ámbito mental. Esta telepatía superior es un contacto consciente que el alma del hombre

establece con el núcleo interno de un ser aún más evolucionado que él, de quien recibe las enseñanzas. Además, el aprendizaje por vías subjetivas también puede hacerse "leyendo" lo que está impreso en las capas del éter cósmico, capas sutiles que rodean a la Tierra y contienen toda y cualquier información. A través de estos archivos se percibe, con los sentidos internos, que la fricción causada en la atmósfera terrestre por las fuerzas constructivas que llegan, a través de los rayos del sol, produce las enfermedades en el planeta y en la mayoría de los reinos que existen en él. Esto es causado no por las fuerzas positivas en sí mismas, sino por la condición muy impura de la atmósfera de la Tierra, que reacciona a su paso, como hemos visto.

La presencia de enfermedades, como ya se ha dicho, es propia de los niveles de consciencia físico-etérica, emocional y mental; no existen más allá de ellas. La parte personal de nuestra consciencia también se ubica en estos tres planos vulnerables. De hecho el hombre, en su conjunto, es la emanación de la Mente Única que se manifiesta en muchos aspectos, y la personalidad humana es solo una de ellas. Siempre que el pensamiento y la energía se concentran en las características más materiales del ser, enfocándose exclusivamente en asuntos de la personalidad, el individuo está más sujeto a las enfermedades, ya que es precisamente en esta área donde existen. "Un hombre es lo que piensa", dice una ley. Si coloca su atención solo en el lado físico, emocional y mental de su propia vida, se vuelve aún más susceptible a la condición poco saludable de los niveles terrestres.

Nuestro subconsciente (donde están concentradas nuestras experiencias pasadas) recibe la impresión de todo lo que pensamos y sentimos. Las capas psíquicas (planos mental y emocional) y las capas densas (planos etérico y fí-

sico) del planeta también reciben todas nuestras emanaciones. Tanto el subconsciente como estas capas reaccionan, por lo tanto, de acuerdo con el estímulo que les enviamos. Por lo tanto si alguien ratifica en sí mismo, con su actitud, solo su apariencia humana, sin saberlo se está abriendo a la posibilidad de enfermarse. Para estar relativamente libre de esta condición de desarmonía, es necesario aprender a permanecer estable en la idea de que la mayor parte del ser está en niveles supramentales, y que le cabe tomar consciencia de un modo cada vez más claro.

Durante largos períodos de tiempo en los que se desarrolló la actual civilización terrestre, el hombre se acostumbró a identificarse con los aspectos densos y personales de su ser, sin darse cuenta de que, de ese modo, estaba concentrando su atención en los niveles en los que ocurre la fricción entre las fuerzas constructivas solares y la atmósfera terrestre contaminada por las fuerzas lunares. Siguiendo esta tendencia (que está disminuyendo rápidamente hoy), los yos superiores estuvieron más receptivos a la realidad del mundo concreto que activos en otras dimensiones. Todavía están vivas en nuestra memoria las enseñanzas típicas de épocas pasadas como por ejemplo, doctrinas que emanan de religiones organizadas que enfatizaban la imperfección y las limitaciones del hombre, reforzando así su identificación con los niveles donde existe la enfermedad.

La propaganda de los medicamentos, la descripción detallada (y no siempre necesaria) de los aspectos de la enfermedad, los hábitos alimenticios retrógrados, la ansiedad producida por el hábito de la competitividad y el deseo canalizado hacia las cosas de la materia más densa, nos llevaron a una identificación progresiva con las áreas enfermas del planeta. Actualmente, los poderes superiores que exis-

ten dentro del hombre están siendo reconocidos por él y la concentración progresiva de su mente en las dimensiones supramentales le dará cierta inmunidad, siempre que persista en su trabajo de alinear su personalidad con la voluntad superior. Tal trabajo no es más que la atención continua para mantenerse coherente (en acciones, sentimientos y pensamientos) con la meta espiritual escogida.

Quienes asumen este proceso necesitan conocer un punto básico y esencial: el antagonismo con la enfermedad refuerza el desequilibrio y lo perpetúa. Hemos sido educados para "contrarrestar" enfermedades y siempre las encontramos dañinas, por lo que no nos damos cuenta de otros aspectos que podrían tener. De hecho, ellas siempre nos muestran que hay algún punto que debemos transformar en nuestra vida y actitud.



Según la medicina del futuro, medicina aún esotérica desde varios ángulos, la enfermedad indica la existencia de una falta de armonía entre la forma externa del individuo (su voluntad personal) y su vida interior (su voluntad profunda). Por lo tanto, como ya hemos visto, la búsqueda de la armonía entre estos dos aspectos de la voluntad es el camino para que la enfermedad deje de ser necesaria, considerada individualmente; quedarían a los seres las enfermedades "planetarias". En todos los casos, la agresión pura y simple a la enfermedad puede contribuir a su persistencia y, aunque se la elimine temporalmente, volverá a la misma área en la que apareció por primera vez, o a otra. Para efectuar la cura, cualquier uso de recursos externos al hombre

es paliativo, pues solo tiene una utilidad real cuando el trabajo de mejorar y transformar el carácter y la actitud se realiza paralelamente. En conclusión, las técnicas terapéuticas externas como las que se emplean en la actualidad, aunque son muy útiles y positivas para tratar una enfermedad, son solo instrumentos y, como tales, se vuelven ineficaces cuando no se remueve la verdadera causa, subjetiva u objetivamente.

En un futuro cercano, la medicina y la psicología trabajarán juntas. La primera empleará técnicas que pueden actuar tanto en los cuerpos físico y etérico como en los cuerpos más sutiles. Se emplearán medicamentos, colores, sonidos, ritmos, utilizados con el conocimiento de la energía de los Rayos y, en algunos casos, cirugía en el plano físico. La segunda empleará técnicas para el esclarecimiento y la disolución de la ignorancia y ayudará al individuo a alinear los cuerpos de su personalidad con el centro interno de su ser, el yo superior. No solo estas técnicas serán normales, sino también otras utilizadas en las otras dimensiones en las que existe el hombre.

Para servir como catalizadores para los procesos de cura y crecimiento interno y como ayuda para eliminar la verdadera causa de la enfermedad, tanto el médico como el psicólogo del futuro en lugar de ser solo técnicos serán personalidades alineadas y canales potentes de transmisión de la energía superior. Puede haber, en los niveles sutiles, seres o grupos de seres trabajando al unísono con los terapeutas del plano físico, pero no nos estamos refiriendo aquí a estos procesos, que serán tema de otro libro.



Aunque ciertas enfermedades comienzan durante la misma encarnación en la que se manifiestan, muchas de ellas se generaron ANTES del nacimiento físico. Nosotros mismos, como almas, las elegimos como un medio para depurar antiguos desequilibrios o como un medio para fortalecer y desarrollar ciertas cualidades que, de otro modo, no surgirían. Elegimos nuestras enfermedades con el poder de decisión más profundo, por lo que es inútil querer después combatirlas a ciegas. Esto no significa que las enfermedades sean indispensables para la evolución del hombre pero son un mal necesario por el momento.

Hay ciertas corrientes de pensamiento que admiten que estaríamos genéticamente programados para vivir en esta Tierra cerca de ciento cincuenta años (esto está dentro del código genético ACTUAL), y podemos fácilmente compartir esta idea porque, refinando nuestra capacidad de percibir, reconocemos este potencial en nuestro propio cuerpo físico. Sin embargo, hay tres factores que obstaculizan y, desde hace mucho tiempo parecen impedir que permanezcamos en la encarnación todo el tiempo que sería posible: la dieta inadecuada de decenas de generaciones a través de los siglos, los tóxicos absorbidos por diferentes vías (físico-etéricas, emocionales y mentales) y el estado de ansiedad generado por una vida centrada en el estímulo permanente de los valores ordinarios. Hay mucho trabajo que hacer por la salud antes de que podamos alcanzar nuestra máxima longevidad y vigor físico. Sin embargo, se sabe que es parte del Plan Evolutivo que el hombre se vuelva completamente sano en un futuro ciclo de la Tierra, tal como lo está en otros planetas y estrellas, en esta u otras galaxias (nos referimos tanto a lugares físicos como a dimensiones más sutiles de la vida).

FUNCIONES PROFUNDAS DE LAS ENFERMEDADES

A medida que se acerca el momento de nuestra desencarnación, todos tenemos la oportunidad de ver sintetizada en un cuadro la secuencia de eventos que constituyeron la encarnación que está finalizando. Ya se han dado explicaciones detalladas de esto en mi libro anterior "La Muerte sin miedo y sin culpa"3. Esta imagen nos hace ver, por primera vez, la verdadera característica de todo lo que acabamos de experimentar. Como encarnados, rodeados de envoltorios físico-etéricos, emocionales y mentales, no podemos darnos cuenta, claramente, que consecuencias acarrean nuestras acciones, pensamientos y sentimientos. En este último estado, sin embargo, en los últimos momentos en que seguimos conectados al cerebro físico, recapitulamos la vida de manera sintética y precisa, sin máscaras ni atenuaciones. Es una gran oportunidad para el crecimiento de la consciencia; en ese momento, el ser humano se da cuenta de que no hay más tiempo para

³ Editorial Irdin, Brasil.

rectificaciones en esta encarnación. El ser pasa a otra dimensión, llevando consigo una idea fuertemente energizada de esta experiencia.

Entre un nacimiento y otro, principalmente, el hombre reflexiona y medita sobre sus actos, sentimientos y pensamientos anteriores, y se propone, siendo un yo superior ya de cierta evolución, equilibrar las desarmonías que provocó en la encarnación que acaba de terminar. Por lo tanto toma decisiones importantes que permanecen claras solo mientras está fuera de los cuerpos terrenales. Los nuevos vehículos (el físico-etérico con el nuevo cerebro, el emocional o astral con los nuevos sentimientos y el mental con los nuevos pensamientos) no traen el recuerdo de lo que sucedió en su vida anterior ni las decisiones tomadas por el individuo en los niveles superiores de su consciencia. Por lo tanto, los propósitos establecidos entre una encarnación y otra no son, de un modo natural, parte de los nuevos cuerpos. En la mayoría de los casos el individuo, al reencarnar, ya no tiene una idea consciente de lo que, realmente, ha venido a hacer a la Tierra.

Impulsado por la consciencia, en los últimos momentos de su encarnación pasada, el yo superior busca, como dijimos, oportunidades para reequilibrar las acciones previas del ser consciente. Uno de los procesos a través del cual puede hacer esto, son las enfermedades programadas previamente. A través de ellas, el yo consciente se encuentra en la contingencia de desarrollar ciertas fuerzas que, de otro modo, no desarrollaría. Sin embargo, no son fuerzas para luchar, sino para enfrentar situaciones reequilibradoras. Una persona que había robado, por ejemplo, puede renacer con una enfermedad más o menos crónica en sus

manos, y el esfuerzo que hace para curarse o convivir pacientemente con ella puede producir, en el equilibrio general de su ser, una compensación con respecto a la acción antigua, en la que había usado fuerzas contrarias a las que ahora se están desarrollando. Para aliviar ciertos dolores, para soportar ciertas molestias, tendrá que recurrir a las energías que provienen de dentro de sí mismo, y esto representa un progreso, desde el punto evolutivo anterior en el que no había hecho ningún esfuerzo especial.

Si en una encarnación anterior el hombre desarrolló un comportamiento egoísta, por ejemplo, ¿qué medios directos tendría el yo superior para equilibrarlo? Eventualmente, un estado de debilidad física ayudaría a la nueva personalidad a descentralizar la fuerza superflua que acumuló produciendo, así, una situación general contraria a ese pasado egoísta.

Si mentir era una norma en cierta encarnación, ¿cómo podría el yo superior llevar al individuo a desarrollar una energía contraria a todo el tejido generado por la falsedad? Una forma serían estados de anemia u otros de su tipo. A través de ellos, la personalidad comenzaría a buscar formas verdaderas de energizarse.

Del mismo modo, la inconstancia y la superficialidad pueden equilibrarse a través de órganos físicos malformados; la calumnia se puede restaurar a través de defectos físicos más o menos dolorosos, quizás congénitos; la confianza excesiva en las fortalezas del ego humano puede remediarse contrayendo la malaria u otros tipos de enfermedades febriles. Las pasiones, especialmente las sexuales, casi siempre resultan en enfermedades infecciosas más o menos severas de acuerdo con el grado de deseo desarrollado, y la sensualidad incontrolada puede corregirse por una neumonía. Todo esto puede suceder en la encarnación futura o presente, dependiendo del ritmo que el yo interior desee y pueda imprimir sobre el proceso de purificación y armonización del ser. Si no es muy remoto el acto que dio lugar a la necesidad de reequilibrar, el cuerpo astral-emocional del individuo puede retener el recuerdo de la "decisión interna" y puede ejercer presión sobre el cuerpo físico, proporcionando así la aparición de ciertas enfermedades.

Cuando se trata de transformar un pasado que ya está olvidado, pero aún depositado en las capas más profundas del subconsciente, aparecen las neurosis, neurastenias y algunos casos de histeria, formas que la Naturaleza utiliza para disolver en el hombre restos indefinibles de lo que ya no es más útil ni actual. Sin embargo, hay eventos que se mantienen archivados, ya que las experiencias de purificación o armonización no siempre se pueden programar a la vez, en grandes cantidades y en la misma encarnación.

El hábito de encerrarse y no comunicarse lo suficiente con el mundo exterior y con otros seres puede equilibrarse con el sarampión, tal vez contraído en una edad física ya avanzada. En general, esta y otras enfermedades surgen en los primeros años de la vida, por lo que el individuo se libera lo antes posible de algunos desequilibrios básicos. A través de ellas son retiradas de la nueva personalidad las tendencias consideradas indeseables y desactualizadas por el yo interior que reencarna. Los elementos hereditarios que no quiere aceptar o a los que no puede adaptarse, porque no se ajustan a su progra-

mación, son expulsados del cuerpo físico, principalmente por la acción de las fiebres infantiles.

Al mismo tiempo que la fiebre quema las sustancias indeseables presentes en los nuevos cuerpos, tanto físicos como sutiles, ayuda al individuo a superar la tendencia de desear cosas materiales y superfluas y a disolver algunas ilusiones que generalmente tiene respecto a la forma física, el sentimiento y el pensamiento concreto. Las "realidades" de estos niveles de la vida más conocidos, no son nada comparado a la REALIDAD de la que el yo interior comienza a volverse lúcido. Si no fuera por tales recursos, ¿cómo haría él para, dentro de una personalidad aún inconsciente, llevar a cabo hechos más grandes como la eliminación de las inutilidades y la transformación de las desarmonías?



Desde este punto de vista, el propósito de una enfermedad es, en principio, el perfeccionamiento del hombre mismo. Como hemos dicho, antes de que él nazca, puede ver claramente su meta evolutiva y programar eventos que proporcionarán los recursos para que ocurran ciertas circunstancias en los niveles físico y psíquico durante su encarnación. Dado que este programa lo traza el yo superior, apoyado por las fuerzas que están disponibles kármicamente, el grado de vigor del individuo siempre se tiene en cuenta. Por lo tanto, nunca sucede que una prueba, en este caso una enfermedad, sea mayor a la capacidad del individuo de soportarla. El hecho de que él no la acepte y reaccione ante la evidencia es lo que agrava más la si-

tuación, a menudo haciéndola insoportable. Esto es cierto, incluso, para el dolor físico como veremos más adelante.

Al pasar por una enfermedad, si sabe cómo trabajarla y trabajarse a sí mismo a través de ella, el hombre adquiere fuerzas que reemplazarán a las que tenía anteriormente y que eran insuficientes para el grado de desarrollo anhelado por su supraconsciencia. A veces, este trabajo se puede hacer en la misma encarnación que surgió la enfermedad, y puede surgir un nuevo potencial a corto plazo; otras veces el campo es preparado por medio de experiencias más o menos dolorosas y largas, y los resultados solo se manifestarán en una ocasión futura.



El proceso de nuestro desarrollo y evolución sigue ritmos ordenados. Algunos de ellos son individuales, otros grupales, nacionales, planetarios o cósmicos. Por lo tanto, la liberación de un potencial después de la purificación de los restos del pasado ocurre cuando es el momento adecuado para el individuo, pero también puede ocurrir que un potencial, ya libre de obstáculos, permanezca reservado para algún ciclo de carácter más amplio. El individuo aguarda, entonces, oportunidades para servir en un ámbito mayor y espera que las circunstancias para que se realice no estén solo listas en sí mismo.

Es por eso que, a menudo, sería inútil querer extender nuestra encarnación más allá del tiempo necesario y previsto, ya que siempre estamos incluidos en ciclos que implican movimientos más grandes o más pequeños, dependiendo de la fuerza de nuestro potencial: necesitamos estar disponibles en el correcto momento grupal, astrológico y planetario en el cual este potencial sea de mayor beneficio.

Durante las pruebas, el sufrimiento puede aumentar cuando los pensamientos se aferran al cuerpo físico y los sentimientos a los deseos del cuerpo emocional. Si hay renuencia a renunciar a estos deseos, o si la mente se detiene demasiado en asuntos netamente físicos, el sufrimiento recrudece. Como veremos, el cuerpo físico tiene una consciencia propia y, en la mayoría de los casos, no necesita que interfiramos con ella. La consciencia del cuerpo físico, cuando se desarrolla, sabe mejor que la mente humana qué hacer y cómo actuar. Cualquier fuerza que le dirijamos voluntariamente con el pensamiento puede perturbar su acción, llevándola a retirarse o a acostumbrarse a recibir órdenes mentales en lugar de experimentar un proceso de desarrollo creciente.

Una persona cuyo cuerpo físico está condicionado por ideas mentales, aunque provengan de su ocupante, seguramente lo tendrá enfermo. La mente solo sabe lo que concierne a sus experiencias anteriores; pero la consciencia del cuerpo físico, además de tener la experiencia pasada, está desarrollando, en este momento (entre otras cosas), la capacidad de liberar la sustancia-luz presente en cada célula. Para que se eleve es necesario que crezca la intuición que esta consciencia tendrá que ir adquiriendo. Una de las funciones del espíritu humano en su vida sobre la Tierra es tener fe en la realización de esta posibilidad y permitir que florezca.

LA RELACIÓN DEL HOMBRE CON SUS CUFRPOS

El hombre vive en las dimensiones física, etérica, emocional y mental cuando su propósito es exteriorizarse. Para cumplir este propósito se reviste de la materia propia de cada una de ellas. Sin embargo, es un ser esencialmente cósmico y su existencia puede estar completamente plena fuera de las dimensiones mencionadas, siempre que no tenga lazos formados por el deseo o las experiencias que vivió en la Tierra. También habita en otros cuerpos sutiles que funcionan en niveles más profundos (desde el mental abstracto al mental cósmico), para lo que no necesita los cuerpos más densos mencionados anteriormente. Sin embargo, estos se usan siempre que, en ciertos momentos de su vida, el proceso de encarnación sea parte del programa de su Espíritu.

Aquí estudiaremos solo la relación del hombre con estos cuerpos más densos que usa (el físico, el etérico, el emocional y el mental) y que se perfeccionan en el curso de las encarnaciones ya que necesitan volverse cada vez más adecuados para los propósitos de su supraconsciencia.

Siempre que este objetivo se logra en una determinada proporción, el yo superior (reflejo del Hombre cósmico en el plano mental abstracto) desencarna, y todos sus vehículos temporales se desintegran. Por lo tanto, la llamada "muerte" no es solo un hecho natural, sino también deseable cuando llega el momento de que el yo superior se retire a niveles vibratorios situados más allá del mental pensante. Este proceso se describe con más detalle en *La Muerte Sin Miedo y Sin Culpa*.

Nos referimos explícitamente al hombre y sus diferentes cuerpos, aunque hay algunas tendencias modernas de pensamiento que, para facilitar la comprensión de este tema, niegan la realidad de subdivisiones en el hombre y buscan que se considere una unidad Esto es coherente, en cierto modo, con uno de los aspectos del signo de Acuario, la energía de síntesis, y puede ser útil para algunos temperamentos, pero no para todos. Aunque estemos bajo la influencia acuariana de este tiempo necesitamos comprender el mecanismo del funcionamiento de nuestro ser y de nuestra realidad mental cotidiana.

Lo que realmente está sucediendo es que el hombre está alcanzando etapas de evolución cada vez más avanzadas y, por lo tanto, sus cuerpos densos son atraídos por estados sutiles de consciencia hasta que puedan ser absorbidos por una mente más amplia, por áreas más profundas de su ser. A partir de ahí, no existen más razones para encarnar en la Tierra. Así, en el curso de este proceso de sutilización progresiva, el hombre REALMENTE va sintetizando en una unidad sus aspectos exteriores aparentes en su Vida interior esencial. Para individuos que han alcanzado etapas avanzadas de este proceso, las subdivisiones, en

realidad no existen, pero para aquellos con evolución media y que todavía necesitan encarnar, la realidad de todos sus cuerpos, y cada uno en particular, necesita estar muy presente, ya que ellos tienen, como trabajo principal, la purificación de estos vehículos mientras están encarnados.

Debe entenderse aquí la purificación, como la búsqueda de la sintonización de los cuerpos de la personalidad con el Infinito Único, una alineación que se hace gradualmente, con paciencia y lucidez, sin apresuramientos que denotarían una decisión aún superficial para realizarlo. La calma, el discernimiento y la quietud son signos visibles de que el hombre realmente ha asumido este proceso, y desde ese momento ya no es posible que regrese a su antigua ignorancia.



Lo que nos interesa en este estudio es el cuerpo mental del hombre, un cuerpo que es parte y extensión de la Mente Mayor y que permite, al yo consciente del individuo, captar ideas y planes más amplios, libres de los condicionamientos groseros y de los sentidos comúnmente conocidos. A través de su cuerpo mental, el hombre construye "formas-pensamiento" que, siendo positivas, lo mantienen en un estado saludable y, siendo negativas, lo ligan al conflicto entre las fuerzas evolutivas y las que se oponen a la evolución. Por lo tanto, la actividad mental es la que sitúa a la consciencia dentro del vasto campo de fuerzas que son parte de la vida.

Con el tiempo se va adquiriendo la capacidad de elevar los deseos hacia objetivos cada vez menos densos y

más evolutivos, y esto implica el control mental, control que no tiene nada que ver con la paralización del flujo de los pensamientos, sino que se trata, en cambio, de mejorar su calidad. Las formas que adoptan los pensamientos en el plano mental atraen situaciones que, si son positivas para el hombre, son oportunidades para que él sirva a una escala cada vez mayor: primero servirá a aquellos ligados a él a través de antiguos lazos kármicos de diversas calidades; luego servirá a un grupo y luego a la humanidad y al planeta. Finalmente, en etapas posteriores más avanzadas, servirá, conscientemente, al sistema solar y a la galaxia.

El yo superior, que tiene su vida en el nivel mental abstracto, y no en el cuerpo mental concreto del que estábamos tratando, se reviste de este material del cuerpo pensante en cada encarnación, a través del cual crea formas positivas en el océano de la Mente Mayor. La personalidad humana, con el tiempo, comprende la verdadera función de la mente misma comenzando así, su desempeño adulto.

Algunas disciplinas obsoletas aún insisten en técnicas que conducen a condicionar el pensamiento a fin de lograr la quietud de la mente y su consecuente alineamiento con el yo superior. Tales procesos artificiales nos llevan hoy, sin embargo, a un tipo de autohipnosis que nos hace creer que nuestra mente ya está en silencio. De hecho, todo el proceso impuesto desde el exterior puede arrastrar al subconsciente todos los conflictos que el hombre puede tener en su vida exterior. En lugar de estas técnicas se propone, a aquellos que desean disciplinarse, una concentración generalizada que los llevará a estar conscientes del momento presente. Si dicha atención se mantiene sin tensión y si cada pensamiento que pasa se observa sin crítica, juicio o

auto castigo, la mente se calma. También es necesaria la elevación del pensamiento ordinario ya que, a través de él, la mente concreta se vuelve sutil, permitiendo cultivar un campo más receptivo para ideas superiores. Toda esta práctica ocupa el tiempo completo de la vida diaria del hombre y no solo períodos especialmente reservados para los ejercicios. Cualquiera que ya desarrolló su cuerpo mental en su etapa evolutiva actual, conoce estos hechos, pero a la mayoría aún le falta poner en práctica esta forma de vivir.

Para los propósitos de este estudio, las indicaciones anteriores son suficientes.



El cuerpo emocional (o astral), a su vez, también es un instrumento para el trabajo del yo superior en los niveles terrestres. Es como un espejo que refleja la forma y el color que le imprimen la calidad de los deseos del hombre y el entorno psíquico en el que se encuentra. Cada deseo del colectivo emocional influye en este cuerpo y cada sonido lo hace vibrar y puede hacer que sus estados sean más o menos positivos.

En el futuro, el sonido se utilizará con fines terapéuticos. Su uso no estará dirigido a la cura del cuerpo físico sino, principalmente, a la transformación del cuerpo astral. Algunas experiencias ya pueden hacerse en este sentido. Hay trechos de compositores clásicos, por ejemplo, que son muy adecuados hasta que surja la nueva música. Por otro lado, cuando el tratamiento del cuerpo emocional se realiza en niveles subjetivos u otras dimensiones, el proceso

utilizado varía según las energías presentes, de acuerdo a las necesidades. Se trata de procesos en la antimateria.

El emocional también puede recibir impresiones que provienen de los niveles superiores a él e, incluso, puede expresar sentimientos del yo superior que son impersonales. Así como es capaz de reflejar el ambiente, también puede conseguir reflejar y vibrar espiritualmente. Para lograr esto, sin embargo, se necesita estar entrenado, reeducado y armonizado, lo que se logra a través de la elevación de los deseos. Esta elevación puede ser conducida hábilmente por el hombre, partiendo de los motivos más densos hasta alcanzar los más sutiles y universales; y también se puede hacer a través de momentos tranquilos cultivados, incluso, en circunstancias poco propicias y a pesar de la opinión desfavorable que las personas que lo circundan puedan tener.

Otra forma de transformar el cuerpo emocional es entregarlo conscientemente al yo superior antes de quedarse dormido. Por lo tanto se podrá así, ser conducido a procesos de restauración y perfeccionamiento mientras el cuerpo físico está durmiendo. Hoy, este es un proceso de cura muy utilizado en la mayoría de los casos porque el ambiente y el ritmo agitado de la vida despierta de las personas no se prestan a la cura espiritual.

Cuando se reeducan los deseos y se disuelven las ilusiones humanas, al menos parcialmente, el cuerpo emocional puede liberarse de las vibraciones más densas y, eventualmente, elevarse a través de los subniveles propios de su materia fluida. Impulsado por la aspiración del yo consciente, puede ser llevado a dimensiones considerablemente sutiles, donde la cura se realiza con más facilidad

que en los planos más densos. Puede ser conducido al aura de un yo superior de mayor grado de consciencia, y allí ser estimulado para que vuelva a equilibrarse con su propia "línea de Luz", es decir, en sintonía con su propio yo interior espiritual y aquellos que se relacionan con él.

Conocí a un individuo que, por mucho que lo intentó, no podía equilibrarse emocionalmente. Llegó al punto en que sus reacciones ya no le permitieron más permanecer en su entorno, un entorno que se adaptaba perfectamente a su cura interior. Le sugerí que estuviera preparado para ser elevado a un nivel de consciencia que normalmente no alcanzaba y que se relajara antes de quedarse dormido, rindiéndose a la voluntad de su propio yo interior y profundo. Lo hizo, y al día siguiente se encontró en una situación muy diferente, incapaz de explicar por qué.



Al regresar a nuestro estado de vigilia, no siempre tenemos consciencia de las experiencias curadoras que experimentamos durante el sueño. También pueden ocurrir procesos de cura de ese mismo tipo mientras estamos despiertos, sin darnos cuenta. Tuve una experiencia curiosa que puedo compartir aquí como contribución.

Una vez, después de algún tiempo viviendo en el extranjero, se aproximaba el momento de regresar al país donde había encarnado, pero mi mente humana se negó a aceptar ese hecho. La idea de no volver era tan poderosa que incluso emitía condicionamientos fuertes al cuerpo emocional. Como es sabido, este cuerpo también es sensible a la estimulación mental.

Un día decidí rendir este estado de conflicto a los niveles superior de mi ser, y me abrí, en especial, a la cura interna, independientemente de lo que pudiera sucederle a mi personalidad de entonces. Pasaron unos días, y cuando llegó el momento cíclico para que esta situación se solucionara, estaba en un café suizo hablando con una amiga. En ese momento, ni siquiera en mi memoria estaba la solicitud de cura que había hecho. Después de que comentamos algunos hechos recientes, ella tomó un periódico y comenzó a leerlo. Mientras tanto, me di cuenta de que se estaba haciendo una alineación especial en mi ser, como si todo él estuviera siendo elevado en consciencia. No había tiempo para razonar lo que estaba sucediendo, pero ocurrió algo de lo que tenía una clara impresión. Cuando salimos del café, que ya se estaba poniéndose ruidoso y muy movido, era como si mi vieja idea de separatismo nunca hubiera existido.

Cuando recuerdo este hecho debo hacer un gran esfuerzo para encontrar, en mí mismo, aquel viejo sentimiento. Hoy me parece que fue vivido por otro, no por mí. Es como si yo, en esta encarnación, nunca hubiera rechazado el país al que debería regresar y donde me esperaba algún trabajo. La cura era, por lo tanto, muy necesaria y, como siempre, no faltó la "gracia".



Sobre la verdadera cura no hay explicación: no se sabe cómo se produce. Si lo racionalizamos, es porque no estamos totalmente libres de los obstáculos para su manifestación, y todavía hay algo que eliminar y qué transfor-

mar en nosotros. Como la energía que la promueve proviene de niveles más allá de toda y cualquier posibilidad de análisis, las explicaciones al respecto, simplemente, tergiversan la verdadera esencia de su movimiento. Por eso se dice que sin Fe no puede haber cura.

La Fe es la profunda comprensión de que somos seres VIVOS y, por lo tanto nada, realmente, puede sacarnos de nuestra integridad última; es el reflejo, en nuestra personalidad, del estado del yo superior presente en el mental abstracto de nuestro ser. La duda, por otro lado, es la expresión humana y personal aún no impregnada por la energía de la cuarta dimensión.

Las preguntas, sean cuales fueren, no existen en los terrenos de la Fe. Son solo una parte del desarrollo del cuerpo mental pensante del hombre, un proceso válido y fundamental en el entrenamiento que lo preparará para estar receptivo a realidades mayores. La fe impregna el yo consciente cuando la mente humana, después de pensar en ella, se queda quieta. El ejercicio que podemos hacer para comunicarnos con ella es mantenernos tranquilos, en una vigilancia muy calma.



El cuerpo etérico, que en algunos sistemas teóricos se considera parte del cuerpo físico porque lo mantiene integrado y lleno de energía, alberga los vórtices de fuerza que reciben y transmiten la vida universal y la redistribuyen en ese cuerpo físico. Por lo tanto, es el vehículo a través del cual la energía vital impregna el cuerpo físico y del que depende, en gran medida, la salud y el bienestar de este

último. También es a través del etérico que se establece la conexión entre el cuerpo denso y los niveles más sutiles del ser por lo que, si no está limpio y armonioso, este cuerpo mantiene al consciente alejado de la vibración y de los conocimientos superiores.

Una congestión o dispersión de energía en el cuerpo etérico causa daño físico. El equilibrio se mantiene por la calidad de los pensamientos que tiene el hombre, e incluso se puede decir que cultivando, continuamente, ideas correctas el cuerpo etérico es conducido a una intensa actividad constructiva. Por lo tanto, la armonía etérica se logra, principalmente, por la presencia de pensamientos positivos en la mente del hombre, y no solo por la práctica de ejercicios de respiración que se prescriben livianamente, sin conocimiento intuitivo y clarividente. Los ejercicios y las técnicas no tienen valor si no hay un trabajo decisivo sobre el carácter.

A través del etérico circula, como se ha dicho, la energía emitida por el alma, pero también transmite otras energías emitidas por núcleos aún más poderosos: un planeta, una estrella e incluso el Sol, con los que tenemos conexión profunda a través del yo superior. Por supuesto, nos referimos aquí a la vida interior de estos astros, no a su apariencia externa. Nos referimos a nuestra unión con la esencia del Sol (dádiva de amor-sabiduría y apertura a realidades superiores), no a la mera exposición de nuestro cuerpo a los rayos solares físicos que podrían producir perturbaciones, dadas las circunstancias planetarias actuales de contaminación atmosférica.

En esta época están actuando, intensamente, seres que nos ayudan en el ascenso evolutivo, conscientes de su

propio trabajo subjetivo, para que se estimule el cuerpo etérico colectivo de la humanidad. El etérico es el medio por el cual cualquier energía puede circular y, por lo tanto, a través de él, fuertes corrientes pueden alcanzar el cuerpo físico del hombre. Tomar consciencia del nivel etérico es el primer paso de la raza humana y, como todos sabemos, incluso se están realizando experimentos científicos para penetrar y conocer esta dimensión.

La contaminación progresiva del plano físico planetario con venenos y contaminación, polución que incluso está transformando la acción de los rayos solares al contactar la piel, debido a la degeneración de los tejidos, demuestra que, realmente, tenemos que salir del confinamiento del cuerpo físico. Necesitamos llegar a saber cómo actuar en el plano etérico (y otras dimensiones) para que, a través de él, podamos ampliar nuestra acción consciente en este mundo y en otros más sutiles.

Las actitudes, aspiraciones, impulsos y deseos son realidades y forman la vida y el trabajo de los seres en la materia. Por lo tanto, la calidad de nuestra vida depende del flujo de las energías en el etérico, así como del desarrollo de sus centros de fuerzas. El cuidado básico del cuerpo físico, así como la vida emocional y mental correcta, son positivos y se reflejan directamente en el cuerpo etérico. Además, el contacto con la naturaleza en el plano físico, revitaliza y armoniza al hombre con los mundos circundantes de los que forma parte y de los cuales es parte en las otras dimensiones, donde también podrá vivir conscientemente.

Como para algunos ahora es casi impracticable el contacto con el aire puro y con las plantas, especialmente con aquellas en estado natural en los bosques y florestas, debe intensificarse especialmente el trabajo de elevación del pensamiento. Un hombre es lo que piensa, como se ha dicho tantas veces. Nunca esta ley ha sido tan esencial como lo es hoy. Por lo tanto, sabiendo que contamos con nuestro pensamiento como el instrumento básico de alineación y purificación, no necesitamos esperar condiciones externas que nos permitan realizar lo que sería deseable para la salud de nuestro cuerpo etérico.



Se dice que el cuerpo físico se perfecciona a sí mismo cuando se torna capaz de responder a la consciencia superior del ser, a la vibración superior. Cuando esto sucede con una cierta intensidad, se libera la sustancia-luz que existe en el centro de cada célula, y esto constituye la realización máxima del nivel más denso y más material del hombre.

El destino de la especie humana no es continuar encarnándose en cuerpos físicos, sino trascender los estados más densos encaminándose a los más sutiles. En su ciclo final sobre este planeta, la humanidad ya habrá superado muchas limitaciones típicas del plano terrestre y convivirá más abiertamente con otros niveles de consciencia, donde las leyes son diferentes. En esos niveles, se puede decir que la reproducción es asexuada, lo que influye, desde ya, en el comportamiento del hombre más lúcido, aunque las condiciones actuales de densidad física aún no permiten que este hecho se realice. En el libro "Hora de Crecer Interiormente (El Mito de Hércules Hoy)⁴ hay una estimulación en

⁴ Por el mismo autor, Editorial Irdin, Brasil

este sentido, para ayudar al hombre en evolución a prepararse para las etapas futuras que debe vivir.

En cuanto al cerebro, tiene solo alrededor del diez por ciento de sus células activas; para que pueda reflexionar un pensamiento superior, para que su parte dormida pueda despertarse, necesitamos cambiar la calidad y las intenciones de nuestra vida diaria. El pensamiento ordinario y las preocupaciones cotidianas son capaces de mantener solo un pequeño número de células activas, y siempre las mismas. Sin que la mayor parte del conjunto de células cerebrales de los hombres despierte, no será posible una vida diferente en este planeta.

Las energías superiores y los seres que actúan y trabajan en los planos sutiles de la existencia están haciendo un trabajo intenso en los cerebros humanos en beneficio del hombre. Pero este no es el tema de este libro, cuyo objetivo es despertarnos a la cura interior y darnos algunas indicaciones básicas.

El cerebro y el cuerpo de carne y hueso, tanto pueden volverse cada vez más autoconscientes de sí mismos, como convertirse en autómatas comandados por fuerzas ciegas existentes en la materia física, emocional y mental. Si le transmitimos la idea de que, realmente, es un receptáculo del yo superior contribuiremos para que siga el primer camino y se libere de la red de influencias que lo mantienen encadenado.

El cuerpo puede expresar libremente al alma que lo habita, siempre que alcance una cierta transparencia vibratoria. Es casi imposible que un pensamiento superior ingrese a un cerebro físico poco evolucionado o empapado de sustancias tóxicas, ya sean físicas, como las drogas, el

tabaco y el alcohol o similares, o sutiles, como pensamientos negativos o poco armoniosos. Por lo tanto, el refinamiento del cuerpo físico es un objetivo básico y esencial para todos los que aspiran a conocer la Realidad. La entrada de la humanidad en estados superiores de consciencia depende, en parte, de este trabajo de elevación de la materia física.

La dieta vegetariana y frugívora es de gran ayuda en el proceso de elevar el nivel vibratorio del cuerpo físico, aunque el proceso de alimentación correcto debe reformularse continuamente. Las reglas fijas y los conceptos cristalizados pueden afectar una nutrición adecuada. Los alimentos pesados y grasosos mantienen al cuerpo en un estado de pesadez que dificulta los contactos superiores. La carne de cualquier tipo hace que tenga una vibración animal, evitando que se vuelva más sensible a la vibración espiritual. A través del consumo de carne, el hombre regresa a los ciclos que comenzó a abandonar cuando su esencia vital trasmigró al reino humano. Si bien esto es evidente hoy para cualquier mente reflexiva, me gustaría agregar que comer carne no solo es un comportamiento atrasado, sino también uno de los factores que impide que se alivie el sufrimiento humano en esta Tierra. Al llevar a los animales al dolor y a la muerte, engendramos situaciones similares para nosotros a corto, mediano o largo plazo, dentro de la Ley de Causa y Efecto.

La higiene también es necesaria para que el cuerpo pueda captar y asimilar rápidamente la vibración de su contraparte espiritual, el yo superior. Lo mismo se puede decir de un sueño adecuado. El hombre debe, si es posible, seguir los ritmos de la naturaleza, estar despierto durante el día y dormir por la noche. La noche profunda, es decir, de veintidós y treinta a dos y treinta, se considera propicio para el sueño reparador. Se deben agregar otras horas a estas cuatro, ya que algunos necesitan hasta ocho horas de sueño en cada período de veinticuatro horas.

Aunque hay áreas del planeta contaminadas por la radiación nuclear, donde ella no existe, el contacto con el aire libre es crítico para que la energía circule adecuadamente por todo el cuerpo físico. Este cuerpo también se mantiene por corrientes universales que pueden no alcanzarlo debido a los elementos aislantes que se usan hoy en las paredes que dividen las habitaciones. Igualmente importante es el movimiento adecuado: caminar es equilibrador y, cuando se realiza rítmicamente, ayuda a los órganos físicos a realizar sus funciones y a disfrutar de una buena circulación sanguínea.

Cuando se observan estos puntos, la eliminación de las impurezas se produce gradualmente y la materia atómica del cuerpo se perfecciona, volviéndose permeable a la luz que hay en su interior.

Debe destacarse aquí la necesidad de equilibrio. El cuerpo físico, si se convierte en un objeto de cuidado excesivo, generalmente retrocede en su proceso de elevación. Uno de los puntos que el hombre que busca evolucionar conscientemente debe aprender es "vivir como si el cuerpo físico no existiera", según dice el libro *El Discipulado en la Nueva Era*⁵, escrito por Alice Bailey bajo la inspiración telepática de Djwhal Khul. Por otro lado, esta misma fuente nos dice que si el cuerpo no se trata adecuadamente, las

⁵ Editorial Sirio.

consecuencias de tal descuido pueden mantener al hombre atrapado en el nivel físico, reencarnando incesantemente. Por lo tanto, entre una afirmación y la otra, ambas verdaderas, cada uno de nosotros encontrará el camino correcto.



Aunque todo lo que se ha dicho acerca de la necesidad de purificación ya ha sido probado por la experiencia de muchos, no es nuestro propósito darle al lector una receta ni un conjunto de reglas fijas. Esto podría reprimir la investigación individual que debe realizarse en la esencia del propio ser, con la participación activa de la voluntad consciente de cada uno. Mientras todavía no decide asumir su propia evolución, el hombre necesita mucha orientación externa; pero para alguien que ya ha entendido el camino más corto hacia la meta elegida, demasiados consejos pueden crear obstáculos para la creatividad y la experiencia legítima que la personalidad necesita hacer. Por lo tanto, las instrucciones dadas aquí son meramente puntos de referencia que el lector puede usar, dentro de su propio equilibrio y perspicacia, en su búsqueda del auto-perfeccionamiento y de realización interior.

Además, tenga en cuenta que el planeta Tierra pronto entrará en una situación de emergencia. En estas condiciones, cada vez más, los individuos recibirán indicaciones preciosas de sus propias experiencias subjetivas; por lo tanto, este trabajo escrito es simplemente un estímulo para la investigación silenciosa de cada uno.

SEGUNDA PARTE

UNA PROTECCIÓN ESPECIAL

Aquellos que evolucionan naturalmente, sin asumir un trabajo específico de colaboración consciente con su propio progreso y el progreso de la humanidad en general, permanecen bajo las leyes comunes que rigen los planos más materiales de la vida. Así, por ejemplo, si quieren estar presentes en un lugar determinado, tendrán que transportarse físicamente allí; si sienten afecto o desean recibirlo, será probando que lo están dando, sea expresando que lo desea; y si tienen un pensamiento que transmitir, deben manifestarlo transformándolo en palabras escritas o habladas. Viven, en definitiva, situaciones elementales, situaciones que suceden bajo las leyes de los niveles físicos, emocionales y mentales de la vida.

Al asumir el proceso evolutivo y aspirar a ser consciente en todos los niveles del propio ser, en algún momento puede suceder que el hombre no tenga que moverse físicamente y solo dejarse llevar en consciencia, por acción del yo superior, a los lugares donde debe estar. A través de leyes no utilizadas en los planos terrenales, y a las que se somete al profundizar su contacto con áreas sutiles de su

vida, PUEDE dejar su cuerpo denso e ir a cualquier parte del universo. Esto es factible de suceder incluso mientras se está encarnado y viviendo en la Tierra.

La misma libertad puede suceder a nivel emocional. También en él, el hombre puede liberarse del condicionamiento a las leyes naturales. Si está unido con la esencia divina de alguien, y si este es un hecho interno ya reconocido y vivido por él, ciertamente no hay necesidad de ninguna demostración tangible o visible del amor que siente, ni tampoco que otros lo perciban o le retribuyan. Del mismo modo, estando sujeto a las leyes de los niveles superiores, podrá, por ejemplo, en la presente encarnación, reconocer aquí, en el plano físico, a alguien con quien no ha tenido contacto durante siglos.

El plano mental también puede sufrir una ampliación. Como hemos visto, en la vida ordinaria regida por leves naturales, el hombre debe exteriorizar sus pensamientos y, a veces, esforzarse por hacerse entender claramente. Cuando la mente de su interlocutor está hecha de una energía diferente de la suya o incluso opuesta, la comprensión mutua en este nivel natural puede ser imposible. Sin embargo, si está específicamente empeñado en su propia evolución, y está listo para cooperar con la de todos los seres, puede surgir una comprensión profunda e inquebrantable en su relación con el otro. El "pensamiento" interno, el pensamiento del yo superior no necesita el plano mental concreto o el cerebro físico para ser transmitido. De yo superior a yo superior, una idea sintética es comunicada, recibida y absorbida, cualesquiera que sean las características de los cuerpos mentales de las personas involucradas. La relación entre dos seres, como sucede en los niveles sobrenatural e interno, es independiente de las diferencias externas circunstanciales. Es más estable y no está sujeto a las diversas características que los individuos presentan en cada nueva encarnación.

La calidad de lo que nos sucede, por lo tanto, depende de la profundidad en la que estamos conscientemente viviendo. Por lo tanto, aquellos que colaboran con las leyes evolutivas y no limitan su propia existencia a los niveles físico-etérico, emocional y mental, entran en una esfera de protección especial, ya que pasan a estar bajo la jurisdicción de leyes universales más vastas.

Cuando una ley cubre solo esferas naturales de existencia, todo lo que tiene en cuenta en sus corolarios está confinado a los límites terrestres, por lo que el individuo permanece circunscripto a posibilidades estrechas. Sin embargo, a medida que la vida y la consciencia comienzan a crecer, tomando rumbos más amplios, el ser se rige por aquellos aspectos de la ley que tienen las características de espacios más vastos, es decir, por leyes con mayor alcance. Ocurre lo que se llama comúnmente "milagro".

Milagro es un nombre inapropiado con el que a menudo llamamos a un evento extraordinario para nosotros y, que, sin embargo, es normal y común para la consciencia supramental. Se hace posible cuando los aspectos más inmateriales de las leyes están vigentes, aspectos generalmente desconocidos y raramente experimentados si nos limitamos a la vida humana natural. Si bien, por ejemplo, a nivel de la personalidad, es real que un individuo necesita trabajar para comer y mantenerse, esta necesidad no existe en los niveles supramentales. Cuando alcanzamos una consciencia superior, el alimento para nuestro cuerpo

físico deja de provenir de nuestros esfuerzos materiales para adquirirlo, es simplemente el resultado de nuestro contacto con la realidad suprafísica e imponderable que nos proporciona los medios concretos para que llegue hasta nosotros. El don de este logro está disponible para todos los hombres, siempre que cada uno se rija por leyes espirituales superiores, como la ley del Servicio Altruista.

Todo lo que se necesita está, en principio, disponible para todos. Llevar los niveles de la realidad superior a los niveles de realidad que llamamos natural y humana es un trabajo creativo de considerable valor hoy en día. Habiendo llegado el momento cíclico para que la humanidad reconozca los valores supra-humanos y así pueda trascender los niveles en los que funciona actualmente, las limitaciones de la vida terrenal de cada hombre crecerán si no se da cuenta del nuevo camino que tiene que tomar. Tales dificultades se presentarán, precisamente, como un medio para forzarlo a despertar y seguir caminos más actuales para sí y para el planeta en general.



En la vida del individuo que se hace cargo de su proceso evolutivo ocurren muchos cambios. Habiendo expandido su estado de consciencia, entra en un karma más general y pasa a ser regido por un destino que es la interacción de varios destinos: el del planeta, el del país, el de los grupos y, finalmente, el propio. Su vida se vuelve más universal y, por lo tanto, está vinculada a fuerzas de mayor poder y mayor alcance. Así se libera del círculo li-

mitado de eventos puramente personales para participar activamente en el trabajo infinito de la creación universal. Se eleva a otro nivel de existencia y la energía creativa puede fluir libremente a través de él.

A menudo sucede que las personas que se esfuerzan por evolucionar, continúan sosteniendo ritmos externos monótonos en su vida, casi inalterados. Por falta de una mayor comprensión, piensan que no están progresando o que no les está sucediendo nada. Sin embargo, este no es el caso. Debido a que han decidido trabajar seriamente en su propia evolución y, por lo tanto, se están transformando intensamente, muchos eventos DEJAN de suceder. Por lo tanto, las desencarnaciones pueden retrasarse, las enfermedades retardarse y las situaciones dolorosas pueden mitigarse por el desarrollo especial de ciertas cualidades. Esto se debe a que tan pronto como nos volvemos más útiles, se vuelven parte de nuestras vidas nuevos elementos y condiciones que incluyen el suplir necesidades más amplias que las individuales.



Dentro de la protección especial que tenemos cuando vivimos bajo los aspectos superiores de las leyes que rigen los eventos, alguna vez considerados solo "naturales", la realidad de los accidentes, de los malestares, y de las bacterias y los virus es muy diferente para nosotros: nuestra relación con estos hechos ya no es la misma.

¿Qué es, por ejemplo, un accidente? Desde nuestro nuevo punto de vista, es el resultado del desequilibrio

provocado por las vibraciones de la falta de armonía en algún nivel de consciencia. Donde generalmente se cultiva el orden y la armonía, los accidentes no existen o son raros. Los pocos que suceden son consecuencia de un desorden interno, a veces remoto, que el individuo o grupo al que pertenece pudo haber causado.

En la naturaleza siempre hay fuerzas opuestas que se enfrentan entre sí, y los accidentes se manifiestan cuando el conflicto se intensifica. Según un gran ocultista, a partir del conflicto entre las fuerzas del progreso y las fuerzas de la destrucción aparecen los desastres en los niveles físico, emocional y mental, pero también están aquellos causados por el desorden temporal provocado por el predominio de las fuerzas involutivas y caóticas.

Hay un terreno propicio para accidentes en muchos momentos y lugares en la vida de un hombre. Pero si no está en sintonía con el desequilibrio, la lucha y la falta de armonía, no hay forma de sufrirlo a menos que sea un momento favorable para un retorno kármico de acciones practicadas anteriormente, como dijimos. Los estados de pesimismo y de depresión, que son el resultado de que el hombre se distanció telepática o afectivamente del centro de su propia consciencia, abren la posibilidad de un accidente, o incluso de involucrarse en alguno. El miedo a sufrirlos también es una forma de padecerlos.

Sin embargo, cuando la mente se dirige hacia el aspecto positivo de la vida, sin detenerse en elementos destructivos y caóticos, cuando la mirada no se detiene en situaciones, hechos o ideas negativas, son remotas las posibilidades de vivir la experiencia de un accidente en el plano físico u otros.

Otra realidad que podemos ver de manera muy diferente son los malestares, que también son el resultado del distanciamiento entre el yo consciente y la región más interior y profunda del ser. Cuando el individuo o una parte de él o ella rechaza, aún inconscientemente, la protección a la que tiene derecho, sufre alguna indisposición más o menos prolongada y profunda. Las vibraciones y las fuerzas externas no tienen poder sobre alguien que está sintonizado con el núcleo interno de equilibrio perfecto dentro de él.

Si perdemos la consciencia de que estamos permanentemente bajo una inmensa protección, a través de este descuido abriremos una grieta para que entren fuerzas dispersivas y destructoras de nuestro equilibrio. Tener en cuenta que ESTAMOS DENTRO DE UNA ESFERA BENIGNA evita que el caos se establezca.

En cuanto a las bacterias y a los virus, son meras materializaciones de la vibración caótica del etérico, del emocional y del mental individuales o colectivo. Tampoco tendrán poder sobre un hombre que no está relacionado con las formas-pensamiento que se crean en estos niveles terrenales. La falta de la fuerza vital e interna permite la instalación y el desarrollo de estos microorganismos. Las causas que, desde el mundo exterior, parecen llevar al hombre a desvitalizarse pueden ser muchas; pero de hecho, ninguna de ellas actuaría sin la presencia de una causa primordial: la falta de conexión del yo consciente con la parte más interna del ser.



En el subconsciente hay muchos miedos atávicos, y cuando uno de ellos se manifiesta, se abre la puerta a todo tipo de enfermedades. El miedo, como todos sabemos, puede crear síntomas aunque la enfermedad concreta no esté presente. Cuanto más nos centremos en el fantasma que es este sentimiento, más males crecerán, no solo en nuestros cuerpos físicos y etéricos, sino también en nuestros emocionales y mentales.

Para disolverlo, el hombre, usando su imaginación creativa, debe reconocerse a sí mismo como un ser que es parte de una Vida Única e Infinita, porque precisamente, por haber perdido el recuerdo de la condición de filiación con esta Omnipresencia y Omnipotencia se vuelve temeroso y dubitativo. Mientras la consciencia no dedique suficiente amor a esta Vida que lo abarca todo y a todos, y por lo tanto no incluye limitaciones de ningún tipo, no se puede instalar la seguridad. Unirse a Ella es unirse a la totalidad de la cual nada está excluido y, así, ver desaparecer el miedo.

Las personas que buscan evolucionar conscientemente necesitan saber que el cuidado y la concentración excesivos en el plano físico (y sus solicitudes de atención) los llevan al ámbito de las leyes naturales, dejándolos abiertos a la falta de armonía que puede estar sucediendo en el campo de las fuerzas en combate. Por lo tanto, no deberían protegerse demasiado contra posibles enfermedades.

En la vida de aquellos que caen bajo la esfera de la protección infinita, la preocupación por la seguridad, en general, ya no es apropiada. Algunos mantienen sus casas casi blindadas y pasan por la experiencia de ser asaltados, mientras que otros, vinculados a los mundos internos, nunca pasaron por la experiencia de ver sus hogares invadidos. La actitud positiva hacia las leyes superiores es decisiva.



Para aquellos que han adherido conscientemente al trabajo evolutivo, existe una protección siempre presente y la posibilidad de no verse involucrado en el desequilibrio. Cuando se olvidan de esto, aunque sea por un momento, o dudan en ponerse en contacto con las leyes superiores de coexistencia pacífica con todo lo que existe en el universo, caen en las esferas puramente físicas, etéricas, emocionales y mentales de este mismo universo.

El choque entre dos corrientes antagónicas es parte del desarrollo de ambas. El desafío presentado por el lado negativo a menudo sirve para desarrollar lo positivo o lo opuesto en ese sector del universo donde surgió el conflicto, sea ese sector un grupo, un evento o un ser. Por lo tanto, podemos ver, por ejemplo, a un niño encarnado en un entorno que consideramos desfavorable para un crecimiento saludable, y luego descubrimos que estas mismas circunstancias son los elementos ideales para ayudarlo a desarrollar fuerzas positivas, opuestas al caos circundante. ¡Cuántas veces el entorno en el que encarnaron grandes personajes de la historia de la humanidad estuvo lejos de ser favorable para ellos! Sin embargo, eso no les impidió hacer lo que vinieron a hacer, ya que la energía de la voluntad y el poder surgió en ellos en el momento adecuado, lo que les permitió dominar el trastorno. Sin

embargo, el proceso de desarrollo no siempre sucede así, y algunos seres tienden a sucumbir al lado negativo de la situación que se les presenta. Pero no nos referimos a estos casos aquí, porque enfatizamos, en este estudio, lo que les sucede a aquellos que por elección, se entregan al trabajo consciente en sí mismos. Para ellos, como hemos visto, la encarnación sobre la Tierra está determinada por otro orden de leyes.

Las leyes de los niveles superiores no niegan las otras formas de su acción en los planos más densos y psicológicos: no solo las incluyen, sino que también las amplían. Cuanto más trabajado es un ser, voluntaria u obligatoriamente, más inmune es capaz de permanecer en cualquier situación desequilibrante. Al pasar por esta maduración y liberarse de influencias externas, hechos o situaciones, el hombre se convierte en un colaborador de las fuerzas positivas, de la construcción y del progreso. Pero mientras esté sujeto a sucumbir a esta o aquella corriente de fuerzas negativas, todavía necesita ayuda y es de poca utilidad para irradiar energía.

En esta nueva era de la Tierra se les propone a los hombres dejar de usufructuar para dar en abundancia. Descubriremos en nuestra propia vida, y a través de la evolución misma, que hay en cada ser una fuente inagotable de energía pura que fluye y fluye a medida que se le entrega. Guardarla para sí sería como obstruir una naciente de agua viva.

FI TEMA DEI SUFRIMIENTO Y DEI DOLOR

El sufrimiento, aunque no forma parte de la naturaleza del yo superior, es inherente a la personalidad del hombre debido a sus vínculos con el pasado y al ejercicio de la fuerza del deseo que aún no se elevó a objetivos superiores. Por otra parte, la energía del alma es la Alegría, un estado del ser totalmente unificado con el propósito de la Creación. A partir de este estado, que no proviene de la personalidad sino de regiones más profundas, emerge la beatitud y una paz que va más allá de toda y cualquier comprensión, y donde existe la entrega completa del ser interno al camino cósmico abierto ante él.

Sin embargo, mientras el individuo está encarnado, el sufrimiento y el dolor en sus diversos aspectos, son parte de su vida. Una de las metas a alcanzar debería ser entender sus causas en la medida de lo posible y eliminar o transmutar los elementos que los vitalizan y los mantienen.

Cuando la humanidad logra elevar su deseo a objetivos más altos y evolutivos, que trasciendan las necesidades normales y comunes creadas por la imaginación o el condicionamiento del pasado y, especialmente, prescindir

de lo superfluo, lujoso y mediocre, el sufrimiento humano disminuirá en la medida permitida por la ley cíclica. Además, cuando el hombre se dé cuenta de que la actitud hacia el sufrimiento y el dolor influye enormemente en sus efectos, gran parte de lo que aún le sucede hoy, será eliminado. Estas son realidades vinculadas incluso al código genético aún vigente en el reino humano; esto cambiará en el futuro cercano.

También debe abordarse otro punto importante en este estudio, directamente relacionado con este tema y enfatizar una vez más: el principio básico creado por la ley de causa y efecto, por el cual, mientras causamos sufrimiento, lo tendremos en nuestras propias vidas. Al respecto, el hecho de que la humanidad todavía mata animales trae consecuencias incalculables.

El animal, cuya tendencia innata es tener al hombre (que, en la escala de la evolución, ocupa el lugar inmediatamente superior a él) en la misma posición en la que tenemos nuestro propio "dios", hoy está marcado por un profundo impacto de repercusión insondable al ser asesinado por él. En el momento de la muerte se da cuenta de que los aspectos externos de su ser serán destruidos, SABE lo que le sucederá y, al tener su etapa evolutiva lo suficientemente desarrollada, el cuerpo emocional sufre. El tema del dolor nunca comenzará a ser aclarado por nosotros si este punto básico e inicial no está en nuestra consciencia, al menos como una semilla.

El número de humanos encarnados hoy, que ya no están atados al uso de carne en su alimentación, es mayor de lo que podemos imaginar; sin embargo, los yo superiores ya preparados para ser vegetarianos, frugívoros o

naturistas suelen venir a entornos terrestres aún condicionados por hábitos alimenticios retrógrados y supersticiones arraigadas en cuanto a la forma adecuada de mantener el cuerpo. Por lo tanto, muchos demoran en reconocer su propia condición interna.

La ingestión de productos animales, especialmente carne, produce inercia en las células físicas, evitando que su potencial, aún no revelado, se manifieste por completo. Es un poderoso obstáculo para el trabajo evolutivo que el hombre de hoy busca conscientemente llevar adelante. La carne tiene una vibración característica de una etapa ya superada por él, el estado instintivo, y cuando la usa en su alimentación, lo mantiene en un punto que ya no corresponde a los nuevos pasos que está a punto de dar: el dominio de la intuición, el ejercicio de la telepatía superior y la experiencia de la consciencia supramental, pasos que pueden ser obstaculizados e incluso prorrogados. Hasta que se reemplace la forma antigua en que los hombres contactan con los animales, la vibración instintiva circulará en los cuerpos de sus personalidades durante mucho más tiempo del necesario, ocupando espacio y evitando que la luz de la intuición y otras luces, de etapas más avanzadas, se puedan instalar en ellos.

Es necesario desarrollar una relación verdadera y actual entre nosotros y los animales, una relación en la cual se beneficien de nuestros servicios y nuestra gratitud por su papel en el desarrollo de la humanidad. Se sabe que para que un Reino de la Naturaleza tenga una evolución especial y rápida, como le sucedió al humano hasta alcanzar el estado mental-intuitivo, algún otro reino, en el mismo sistema solar, debe renunciar a ciertos pasos

importantes para mantener un equilibrio. Esto es lo que sucedió entre el Reino Humano y el Reino Animal. Para que el hombre acelere su proceso evolutivo de un modo excepcional, el Reino Animal se mantuvo a un ritmo mucho más lento de lo que hubiera sido posible. La distancia entre la consciencia de un animal de desarrollo medio y la de un hombre no habría sido tan grande si el Reino Animal, como grupo, no hubiera aceptado esta condición, dándonos así, paso a los caminos más altos por los que nos encaminamos.



El sufrimiento y el dolor tienen funciones espirituales, morales y físicas para el hombre terrestre. Es posible que esta situación no sea la misma en planetas más avanzados que el nuestro, donde también existe humanidad, quizás en otras dimensiones. Pero en el esquema planetario en el que vivimos son, por el momento, elementos importantes para la evolución del hombre, aunque no representen la tendencia de su yo superior, como se dijo.

El valor espiritual y evolutivo del sufrimiento y del dolor radica en el hecho de que el hombre es guiado por ellos a concentrar sus fuerzas mentales en descubrir la razón de tenerlos y, por lo tanto, lo ayuda a desidentificarse de su propio ego humano, un núcleo que, como es bien sabido, está lleno de vicios y hábitos pasados. Separarse del ego, aunque de manera rápida y transitoria, trae consigo un considerable beneficio para el Espíritu cósmico que habita dentro del hombre, quien puede confirmar, así, el

verdadero origen no egoico y no terrestre de su naturaleza. Tal proceso, repetido sistemática y cíclicamente a lo largo de su vida, produce transformaciones profundas y beneficiosas en su consciencia.

Por medio de la concentración, aunque sea momentánea, en un estado que no es del ego humano, la Fe puede descender de la cuarta dimensión al yo consciente, y puede manifestarse la energía del rayo Voluntad-Poder que nos permite mantener el orden, el coraje, y la calma. En situaciones normales de felicidad o tranquilidad aparente, esta energía aún escasa en el hombre promedio, tiene menos oportunidades de llegar al área en que él está consciente; solo una necesidad mucho mayor puede atraerla.



Desde el punto de vista moral, se puede decir que no se logra un carácter maduro y firme en el hombre si aún no ha enfrentado etapas de sufrimiento y dolor. Quien ya lo tiene formado, ciertamente lo ha conquistado a través de tales experiencias, vividas en el pasado, en la encarnación actual o en las anteriores. El éxtasis que experimenta el hombre cuando se deslumbra por la manifestación de todo su potencial interno, es posible solo cuando ya hay suficiente desarrollo en este sentido en él; de lo contrario, el orgullo estaría allí.

Por carácter formado nos referimos a la capacidad de asumir el momento presente sin la menor vacilación; esto nada tiene que ver, en esencia, con lo que llamamos temperamento. Si bien el temperamento es el resultado de una situación circunstancial, que cambia a cada momento de acuerdo con el rayo energético del individuo o del entorno, el carácter es el resultado de una evolución superior. El temperamento trae elementos que se deben trabajar y elevar continuamente en cada encarnación, inclusive por la fusión y la mezcla con temperamentos opuestos que existen dentro del mismo ser. En el libro "La Energía de los Rayos en Nuestra Vida", expuse este tema a fondo, para que se pudiese ver cómo se desarrolla el carácter a través del trabajo en el temperamento.

Desde un punto de vista evolutivo y espiritual, el sufrimiento y el dolor, cuando se aceptan, son factores que impulsan el progreso; pero cuando son rechazados por las capas superficiales del ser, dejan de producir este efecto y se convierten, simplemente, en una purificación de los resultados de acciones, sentimientos y pensamientos negativos del pasado. Hablar del propio sufrimiento, compartiéndolo con los demás por simple arrebato, o reaccionar contra su presencia, evita que el valor moral y espiritual que generaría se asiente en el carácter del individuo. En este caso, lo que se experimenta es, simplemente, un hecho físico o psicológico.



Entre las razones más conocidas de angustia moral se encuentran algunas situaciones de "separación". Sin embargo, solo son aparentes. De hecho, no es posible que dos seres estén realmente separados, ya que cada Espíritu individual es una pequeña prolongación del Espíritu Único, dentro del cual todos están esencialmente unidos. Solo en las dimensiones físico-etérica, emocional y mental tenemos la ilusión de la ausencia del otro cuando ya no es percibido por nuestros sentidos corporales.

La experiencia de la "separación", que incluso juega un papel importante en la formación del carácter, finalmente lleva al hombre a reconocerse inseparablemente unido a todo y con todos, y a saber que nada ni nadie está ausente de él en realidad. Dicha percepción se logra a través de la correcta comprensión y aceptación del dolor provocado por la aparente separación.

Las personas que tienen sus mentes trabajadas hacen de este sentimiento un motivo de reflexión. A través del razonamiento y del estudio de los diversos aspectos de una separación, su capacidad de ponderación crece y su juicio se depura hasta que alcanzan un estado superior de consciencia donde es posible el amor desinteresado y altruista. El amor incondicional no se desarrollaría en ellos si el sentido de propiedad continuara siendo confirmado. Después de desarrollar la ponderación y perfeccionado el discernimiento, el hombre verá, desde otro ángulo, los impulsos, deseos y sentimientos así como los diversos trastornos que lo afligen y, por lo tanto, se curará en diversos niveles.



El sufrimiento físico, a su vez, disminuirá en intensidad si no le damos una importancia excesiva y solo lo tratamos según fuere necesario. De otro modo crecerá si

lo alimentamos con miedos, dudas o rechazos, energía extra que le colocamos sobre él. Ya sea provocado por una enfermedad, accidente o cualquier otra molestia, el sufrimiento a menudo nos advierte que algo fuera de orden necesita ser revisado y transformado en nuestras vidas. Sin embargo, puede suceder que, en lugar de poner energía para este descubrimiento, nuestro cuerpo emocional nos impulse a encontrar satisfacción al agudizar el dolor, al ser compensados por la ayuda o la compasión que recibimos de nuestros semejantes. Cuando nos embarcamos en este camino, el sufrimiento físico, finalmente, no cumple plenamente su papel en nuestra evolución.

La primera de sus tareas, según la antigua sabiduría, es preparar al cuerpo para que sea menos susceptible a los desequilibrios en las encarnaciones posteriores. Por la acción de un dolor, muchos residuos de viejos comportamientos inarmónicos se "queman" en las células, lo que las hace inmunes contra futuras consecuencias que la ley del karma, seguramente, nos traería.

La segunda tarea del sufrimiento físico es llevar al cuerpo a aprender a no pasar más por dolores agudos, y se cumple después de que comienza la conveniente expulsión o transformación de los referidos residuos. Por lo tanto, solo se puede realizar si la primera tarea se llevó a cabo, al menos en cierta medida, con la ayuda de nuestro entendimiento. Si tenemos una actitud correcta hacia el dolor, es decir, si no nos quejamos y ansiamos liberarnos de él, veremos que desaparecerá cuando alcance un cierto grado de intensidad. Puede ayudarnos a posicionarnos de un modo correcto ante él saber que el cuerpo físico, al igual que los otros cuerpos del hombre, es capaz de soportar

perfectamente lo que le cabe como experiencia inevitable, es decir, como experiencia enviada por los niveles superiores de la consciencia.

Una tercera tarea del dolor está en una etapa más sutil del desarrollo de la consciencia, y el individuo puede pasar a través de ella solo después de darse cuenta del logro de las dos primeras. En esta etapa, el sufrimiento pasa por una metamorfosis y aparece como un sentimiento de comodidad nunca antes experimentado, ni siquiera dentro de la mayor felicidad que pudo haber estado al alcance del hombre. Por lo tanto, aprende a darse cuenta de que la Alegría Divina existe en cualquier situación y que puede hacerse aún más visible en momentos en que, al principio, parecía ausente.

Se abrirá una etapa aún más avanzada si el sufrimiento físico realiza estas tres primeras tareas. En ella, las células manifiestan la luz que guardan en su centro, irradiándola. A este respecto, veremos una experiencia interesante que una vez me relataron.

LA PURIFICACIÓN DE LAS CÉLULAS

La forma más apropiada de vivir las etapas de sufrimiento y dolor es pasar con coraje las pruebas que se nos presentan después de comprender el mecanismo que las mueve. Si a esto le sumamos la aspiración por la verdad, tenemos la clave para crecer bajo cualquier circunstancia. La paz que podemos experimentar a través de estos eventos es mucho más real y más amplia que la efímera de los momentos de felicidad conocidos por la personalidad en su vida ordinaria sobre la Tierra.

Tales verdades, que ya habían sido declaradas por instructores que experimentaron en sus cuerpos el trabajo realizado por el sufrimiento, me fueron confirmadas a través de dos casos que tuve la oportunidad de acompañar. El primero fue el de una mujer que tenía un tumor cerebral maligno; el segundo fue el de un hombre que terminó esa encarnación con un tumor maligno en su intestino, finalmente extendido a todo su cuerpo. Su experiencia fue edificante desde el punto de vista de la ampliación de la consciencia, una ampliación que se reflejó en profundas transformaciones en las células de sus cuerpos físicos.

En los últimos días de su encarnación, la mujer, que sufría mucho, me dijo que no solo había aprendido a vivir con él, sino que sintió un gran alivio en su momento más agudo. Me declaró que no había palabras para describir de cuántas maneras sus puntos de vista habían cambiado sobre la mayoría de los hechos de esta vida. Recuerdo que ella me estaba transmitiendo un profundo contentamiento, como si hubiera cumplido su tarea y, al verla, me di cuenta de una manera sutil e intuitiva de que mi mundo interior recibió muchos reflejos de lo que le estaba sucediendo. Claramente podía sentir como si sus células físicas estuvieran siendo limpiadas de antiguas impurezas que hasta ahora habían obstaculizado la gran liberación que finalmente comenzaba a sentir. Por lo tanto vi, por los efectos que observaba en mí mismo, el servicio que puede hacer alguien que sufre con coraje y equilibrio. Junto al testimonio de una vida verdadera e inquebrantable, sin duda irradiaba una fuerte energía de ella, reforzando las convicciones más profundas de mi ser.

El hombre que tenía el tumor intestinal, a su vez, llegó a un grado aún más amplio de comprensión. Su experiencia confirma las etapas de desarrollo de la consciencia establecidas al final del capítulo anterior, por lo que es útil relatarla aquí. Era médico, estudioso y, por lo tanto, conocía y seguía, incluso en términos técnicos, la trayectoria de la enfermedad que vivió, y desde el principio sabía que tendría que aprender a convivir con el dolor. El abuso que hiciera de la energía sexual, cuando joven, ahora se reflejaba, dijo, en el proceso final de su encarnación. Siempre que sus genitales sufrían, le venía a la mente el uso que había hecho de ellos, y fue como si todos sus viejos con-

ceptos sobre la utilización de la energía estuvieran siendo reformulados en un nivel muy profundo de su ser. "Los testículos me duelen terriblemente", me dijo un día, "pero de una manera misteriosa este hecho ya no me molesta". Finalmente una tarde, agonizante, vio que un dolor muy agudo se transformaba, enteramente, en Alegría.

Con gusto me contaba sus experiencias, ya que consideró que era una forma de compartirlas con los otros. Me dijo que lo que estaba sucediendo en su cuerpo físico y en todo su ser le parecía una forma de servir a la humanidad. No pensaba que todo esto fuera una experiencia solo suya, sino que consideraba que contenía una contribución para otros que estuvieran abiertos al mismo proceso de purificación.

Una vez, volviendo del sueño pero sin estar completamente despierto, se encontró en un lugar que no era físico, pero que era percibido por su consciencia. Allí escuchó, con sus órganos sensoriales internos, "sonidos" que produjeron en su ser una elevación indescriptible en la que se refinó toda su sensibilidad, hasta que comenzó a percibir un punto brillante dentro de cada célula de su cuerpo "enfermo". La red que formaron se hizo cada vez más nítida, y todo su cuerpo, visto desde el centro de cada célula, se volvió, para él, una sola luz. Durante esta experiencia, entendió que la vida es indestructible y que está presente, en esencia, dentro y fuera del cuerpo, como una totalidad. No podía sentirse separado de nada: solo veía una luz única, brillante.

Poco a poco, el estado de vigilia comenzó a predominar, a medida que el estado de sueño se apartaba. Cuando esto sucedió, volvió a su experiencia de dolor físico. Pero

se dio cuenta de que ya no lo tocaba, ni le impedía seguir sintiéndose como "luz". Todo su ser había alcanzado un estado superior de consciencia.

Estuve con él unas horas después de esta experiencia. A través del brillo de sus ojos, uno podía ver la luz a la que se refería su relato. "Ahora me duele terriblemente el cuerpo", me dijo, "pero es como si no lo sintiera". Más allá de que el dolor se volvía anodino a medida que lo asumía, todos los viejos conceptos, que aún existían en el cuerpo mental, habían sido eliminados por la consciencia recién adquirida.



Uno de los últimos grandes instructores, que encarnó en la Tierra para ayudar a la evolución de los hombres, hizo algunas declaraciones que aclaran este proceso de purificación y reconocimiento de la luz existente en el cuerpo físico. Dijo que el cuerpo es capaz de "comprender" muchas cosas, y que si le transmitimos, metódicamente, nuestra comprensión de que es la expresión externa de una realidad interna, veremos desaparecer el miedo al dolor, así como la depresión que puede generar el sufrimiento físico. Dijo que ante desastres, cataclismos o casos de desencarnación colectiva, si cada individuo explica a su propio cuerpo que los hechos del destino están planificados previamente, no suceden por casualidad y obedecen a un Orden Universal, verá que puede comprender la situación y, en tales circunstancias, tener un comportamiento que dista mucho de ser solo automático o inconsciente.

También es bueno que el cuerpo físico aprenda a desapegarse de la energía del alma que se aloja en él, para que, cuando el individuo desencarne, la salida de esta energía sea fácil, trayendo armonía al plano astral-emocional al que pasará poco después. En la actualidad es especialmente bueno estar al tanto de estas instrucciones prácticas, cuando se producen tantas transformaciones planetarias en todas las dimensiones de la órbita de la Tierra, y donde los efectos de la destrucción de antiguas formas de vida se sienten con tanta fuerza.

En una etapa posterior de esta relación consciente con el cuerpo físico, uno puede transmitirle la confianza que tiene en la realidad de la presencia de energía cósmica en el centro de su ser. Esto lleva tiempo, pero tiene grandes repercusiones. Cuando con nuestra actitud afirmamos el dolor y el sufrimiento, los vemos crecer; pero cuando afirmamos la presencia de energía cósmica en nosotros, vemos que nuestro cuerpo exhibe un comportamiento completamente nuevo frente a los procesos de purificación que atravesamos.

En Health and Healing in Yoga, una antología de las experiencias de la Madre sobre la salud, se dice que la tranquilidad y la concentración correcta de energía en un punto central de la consciencia traen paz a los cuerpos mental y emocional, incluso cuando el cuerpo físico sufre algún dolor. Si esta paz alcanza el polo de las energías emocionales, será llevada a donde se encuentra el dolor. Aunque no siempre, esto es suficiente para resolver la cuestión del sufrimiento físico del hombre, porque según ese pequeño libro, también es necesario que él lleve, a cada célula, la consciencia divina de su ser.

¿Cómo hacer esto?

Se transmite a las células del cuerpo físico la realidad de la presencia divina en su interior al "pensar" en ella y desarrollando la capacidad de atención serena. Así, por fidelidad a este pensamiento, y por fe en esa presencia, la mente de uno se moldea al nuevo entendimiento que desciende de los niveles superiores. Para que este proceso suceda completa y profundamente, impregnando a todo el hombre con la vibración de su consciencia divina, nunca está demás tener en cuenta, en esta época de caos, que la unidad de la vida es lo que cuenta, no sus fragmentos, armoniosos o no, que se reflejan en los hechos aparentes. Ninguno de ellos debería, por lo tanto, distraer al individuo de su pensamiento central. La forma más rápida y sencilla de unificar los cuerpos de la personalidad con el ser profundo es la fidelidad a esta idea básica, que es apoyada y renovada por el amor-sabiduría del impulso interno que nos ha colocado en esta búsqueda. Con esta fidelidad, el amor siempre estará presente en todas las circunstancias de la vida, incluso en formas que aún no pueda comprender.



Desde los primordios de la Tierra ha habido instructores que han donado a la humanidad una síntesis de sus conocimientos. Todo lo que hasta ahora hemos podido entender, asimilar y practicar nos fue transmitido por ellos. Al principio de los tiempos, esta sabiduría (que era una influencia extraterrestre) nos fue transmitida oral-

mente, y luego, después de haber sido grabada en el éter planetario, fue "leída" por los clarividentes. Por lo tanto, incluso en ausencia de instructores encarnados, el conocimiento está disponible para todos los que tienen acceso consciente a los planos más finos de la vida y, mediante diversos procesos, este conocimiento se renueva y expande continuamente.

Es necesario aclarar aquí que hay una gran diferencia entre videncia y clarividencia. Una persona muy avanzada me dijo hace años que meditar, realmente, no sería ver cosas. Ella me dijo que mientras estuviera "viendo" algo en esos momentos en que estaba tratando de aquietarme, en realidad no estaría meditando. Inmediatamente entendí esta instrucción intelectualmente, pero me faltaba vivirla. Después de eso, sin embargo, la tendencia a "ver" cosas se desvaneció gradualmente, y los símbolos raros que se me mostraron trajeron solo lo que era indispensable para la comprensión de ciertas situaciones vivenciales, como el "sueño de la flor", narrado al comienzo de este libro.

Entonces comencé un proceso en el que estaba adquiriendo una comprensión más profunda de los eventos. Cuando llegué a comprender sin "ver" u "escuchar" internamente, todo se me hizo más claro. Hoy puedo percibir en una situación dada, lo que necesito saber para mi acción inmediata. Aunque soy consciente de que siempre hay otros varios puntos de vista sobre el mismo tema y, por lo tanto, la posibilidad de diferentes formas de actuar ante una sola situación de vida, me siento más seguro hoy que cuando "veía" cuadros explicativos. Me doy cuenta de que compartir puede ser útil para muchas personas que viven la misma experiencia hoy.

En una visión siempre hay elementos de nuestro cuerpo mental y uno tiene que aprender a percibir la realidad a través de estos residuos... Se los puede "leer" correctamente, pero hay formas más directas. En este momento, por ejemplo, "sé" lo que necesita ser más purificado aún en mí, y junto con ese "saber" me viene a la consciencia la necesidad de permitir que esto suceda. La purificación, como sabemos, está presente hasta el final de la evolución que el individuo hace a través de sus sucesivas encarnaciones y continúa sucediendo a pesar de que haya terminado la etapa de reencarnación y esté evolucionando en las dimensiones suprafísicas.

Por lo tanto, "leer" en el éter no es como ver cuadros en un video: es un "saber". Ocurre a través de un proceso que no se puede describir, pero que es mucho mejor, porque es para que cada individuo tenga su propia experiencia en este campo, sin poder compararlo con otros, lo que sería un hábito perjudicial para su crecimiento interior. De hecho, nuestra experiencia puede servir para inspirar a quienes están dispuestos a recurrir a ella como un punto de referencia eventual, pero lo que cada uno tiene que vivir es sagrado y necesita ser vivido.



Mientras el cuerpo físico duerme, o mientras el hombre busca meditar, el ser puede experimentar un aprendizaje especial en otras dimensiones, un hecho que también se considera una cura. Cuanto más sutiles son, menos probabilidad tiene ese aprendizaje de reflejarse en la mente del individuo bajo la forma de una "visión". Entenderlo consciente y directamente es lo que llamamos clarividencia aquí.

Como ya se ha dicho, la ausencia actual de grandes instructores en la Tierra no significa que la enseñanza avanzada haya quedado fuera del alcance de los hombres; por el contrario, sigue siendo accesible como es evidente, incluso, en gran parte de lo que se capta hoy, a través de los extraterrestres. Las impresiones recibidas en las otras dimensiones son asimiladas por el ser, independientemente de si el "consciente" las registra. Esto, en ciertos casos, puede garantizar una mayor pureza en la absorción de la enseñanza. Durante el sueño, por ejemplo, o en los intentos de meditación, aumenta la posibilidad de abrirse a niveles superiores de consciencia. El cuerpo astral-emocional del individuo, o su cuerpo mental, puede recibir la radiación de un modo más intenso e instrucción de seres que han alcanzado un mayor grado de liberación.

Este proceso de cura es bastante común hoy en día, pero generalmente no llega al yo consciente, incluso si el individuo tiene la capacidad de videncia. Sin embargo, si mantiene la Fe en la existencia de una vida única e infinita, y si cultiva la armonía en sus actos, emociones y pensamientos, podrá percibir, mediante la clarividencia, la energía de la cura penetrar en los niveles más materiales de su ser, estableciéndose allí y reflejando allí la beatitud divina. Sin embargo, este descenso de la energía de cura puede ocurrir hasta sin ser notado. Ocurrirá a corto, mediano o largo plazo, dependiendo del estado de los cuerpos y de la personalidad del hombre y, sobre todo, de su decisión de avanzar firmemente hacia su objetivo único y evolutivo, sin ser engañado por metas secundarias.

Hay individuos que, mientras se benefician con la cura espiritual, no pueden percibirla clarividentemente porque todavía tienen alguna forma de ambición. Como es bien sabido, la ambición puede seguir siendo parte de la naturaleza humana, incluso cuando la consciencia haya alcanzado una etapa más o menos avanzada de evolución. En este caso, toma la forma de ansias de adquirir poder sobre los hechos espirituales. Muchos videntes sufren de este mal y les impide ampliar su percepción. Su visión permanecerá oscurecida mientras el deseo y el egoísmo predominen en su ser y determinen su acción. Pero si, en lugar de seguir sus propios deseos, comienzan a satisfacer necesidades reales y si en lugar de tener su propia atención egocéntrica, la dirigen a sus compañeros, existe la posibilidad de obtener lucidez mental y pasa actuar más correctamente. Manteniéndose en esta línea, solo tendrán que observar los resultados aportados por la experiencia, para que, a través de ellos, evalúen su acción y vean dónde podría mejorarse. Una paz que trascienda toda comprensión gobernará, finalmente, sus pasos.

ESFUERZO SIN LUCHA

Lo que se ha dicho hasta ahora sobre la cura, puede llevar a algunos lectores a no creer en la utilidad de hacer esfuerzos para obtenerla. Solo se ha examinado un lado del asunto, por lo que ahora es necesario presentar otros aspectos para ampliar la comprensión sobre el tema.

Además de la nutrición proporcionada al cuerpo físico, y de la conocida energía sutil que lo rodea y lo penetra, la subsistencia del hombre se mantiene por tres fuentes diferentes. La primera de ellas está relacionada con su actividad, ya sea inconsciente o inteligente; la acción hace que tenga sensaciones "revitalizadoras" y el movimiento, en sí mismo, genera energías que podrían caracterizarse como casi físicas. Sometida a un juego de fricción y confrontación, la mayoría de los seres humanos permanece sujeto a las consecuencias de las causas y los efectos de sus acciones, sentimientos y pensamientos, o como resultado de la lucha entre fuerzas a menudo, antagónicas. Esto es en lo que el hombre común y las masas principalmente se basan para obtener fuerzas para su subsistencia.

La segunda fuente, más organizada, son las energías universales con las que entra en contacto a medida que comienza a evolucionar conscientemente. Estas son energías autoguiadas que conocen el Plan para la vida del hombre y se manifiestan de acuerdo a un orden superior. A través del fortalecimiento progresivo de su conexión con tal fuente el individuo entra, como hemos visto, en una esfera de protección especial.

La tercera fuente son los niveles profundos y espirituales de la consciencia misma, que el hombre penetra gradualmente con el ejercicio de la aspiración. Comienza entonces a absorber, inconscientemente al principio, energías de una calidad aún mayor que las descritas anteriormente. Para muchos, el contacto con esta fuente ocurre solo en raros momentos; pero en la actualidad los caminos para llegar están mucho más abiertos.

Cualesquiera sea la fuente principal de nuestra subsistencia, el esfuerzo siempre debe ser la tónica básica para obtener la energía que necesitamos. Sin esfuerzo no hay revitalización del ser ni Alegría, ya que no está al alcance de personas complacientes, sino de aquellos que saben cómo vibrar en un cierto grado de tensión saludable. De hecho, la Alegría es el resultado de esta tensión. Pero, ¿qué significa, de hecho, el término "esfuerzo" en este orden de ideas?

La palabra esfuerzo, cuando se usa en su sentido espiritual, es, por lo que pude experimentar, la concentración persistente e inquebrantable de estar en el camino que nos lleva a alcanzar nuestra meta evolutiva. No se trata, exactamente, de hacer fuerza o incluso de luchar por algo, sino de permanecer firme e incondicionalmente en ese camino, sin alejarse de él por ninguna circunstancia externa o crisis interna. El esfuerzo, así entendido, se refleja en la vida diaria del hombre al mantener un ritmo

organizado en el servicio que presta a sus semejantes y al mundo. Sin embargo, dicho servicio se realiza sin que intente retener el curso de las energías, es decir, haciendo todo lo que pueda por el otro, sin tratar de controlarlo de alguna manera, o pretender recibir una recompensa por el beneficio que concede.

Como hemos visto, la consciencia superior se rige por aspectos de leyes que son diferentes de las que actúan en los planos más densos de la vida. En el ámbito moral, el esfuerzo es el acto de mantener una atención firme en esta consciencia, así como ajustarse a ella y a sus movimientos. Es necesaria una firme toma de decisiones para que siempre estemos actualizados de cualquier progreso que podamos hacer, incluida nuestra visión de los asuntos relacionados con el mundo de las cualidades y de los valores, mundo muy diferente del de la materia densa y de los resultados visibles y cuantitativos.

En el plano mental, el esfuerzo se presenta como una búsqueda incesante de conocimiento. Aquellos que obtienen su "conocimiento" solo de su experiencia pasada, tienen sus mentes embotadas y posibilidades remotas de abrirse a la iluminación. El estudio intelectual, a su vez, es una fase básica en el desarrollo de la mente, preparándola para etapas más avanzadas. Sin embargo, a medida que el hombre se perfecciona, el conocimiento proviene cada vez menos de su vida externa y ordinaria, y cada vez más de las fuerzas universales, y luego, en una etapa posterior, viene de dentro de sí mismo.

La fatiga, una enfermedad muy común hoy en día, encuentra un ambiente favorable en el individuo que no se esfuerza. Mientras solo lucha, se desvitaliza progresivamente, porque no encuentra reposición de la energía, excepto en la forma grosera de asimilación de las fuerzas provenientes de las sensaciones. Cuando por el contrario, comienza a comprender el proceso evolutivo, se abre a una consciencia superior y persiste en el esfuerzo deseado. Si no está conectado al fruto de sus acciones, si no desea una compensación por la entrega de su propia energía afectiva ni la aceptación de sus ideas, incluso siendo genuinas, sino solo para servir en la dirección que se le muestra a través de la intuición o circunstancias bien definidas, el individuo hará un esfuerzo sin conocer la fatiga.



¿Cómo ayudar? Esta es la pregunta de todos los que despiertan al trabajo de cura en el planeta.

Cuando el individuo tiene múltiples objetivos, los cuerpos de su personalidad no pueden alinearse entre sí. Pero si, por el contrario, se enfoca en un solo objetivo evolutivo, tal concentración trae un ajuste progresivo entre los diversos niveles de consciencia que forman parte de la totalidad de su ser. Con este equilibrio también adquiere la capacidad de reconocer los obstáculos al camino evolutivo, lo que le permite eliminarlos o desviarse de ellos.

Como resultado de este trabajo viene la alineación de su personalidad, ya unificada con la supraconsciencia. A partir de entonces, el individuo ya habrá encontrado al "guerrero luchando por él", como dice el *Bhagavad Gita*. Entonces sabrá que la alegría y la fatiga ya no existirán para él.

El cultivo de esta actitud llamará al yo superior del hombre a una actividad positiva que puede manifestarse incluso en el plano físico y en los hechos concretos de su vida, porque encuentra los caminos abiertos para su expresión. Curar, verdaderamente, es permitir que el alma fluya sin obstáculos a través de los cuerpos de la personalidad. En la práctica, esta cura interior también le da a la persona la oportunidad de servir desinteresadamente al mundo, a través de actividades que pueden ser tanto individuales como grupales. La entrega de sí mismo es la mejor manera para que las energías universales comiencen a nutrir su ser y emerjan las energías profundas e internas a la superficie. En este proceso, el pensamiento se vuelca por completo a la realidad de la existencia del alma.

Cuando se trata de la cura interior de los niños, lo principal es que el adulto que está a su lado esté viviendo todo esto, conscientemente, en sí mismo. Así ocurre una transmisión que se basa en su esencia, en el ejemplo y en la irradiación de lo que uno es. A cualquier edad, los niños absorben mucho más de lo que uno puede imaginar, y cuando ya tienen la posibilidad, observan.

Como sucede con todos los seres, todo lo que le acontece al niño fue programado por su yo interior. En la actualidad, muchos niños traen consigo las semillas de un nuevo código genético, y aún no sabemos cómo será la relación con la ley de la evolución en un futuro cercano. Dado que los adultos a cargo de él no pueden, por ahora, conocer este plan, ni se puede alcanzar una comprensión auténtica solo por una simple comprensión intelectual, existe la siguiente manera de estar disponibles para ayudarlo a curarse: abrirse al propio yo superior y a las energías,

considerando que existe una comunicación telepática entre las almas por intermedio de la cual se le transmitirá al niño la intención de auxiliarlo. Así, los seres superiores pueden trabajar juntos, reflejando su interacción en el plano físico, en la vida de las personalidades.

Tomar conciencia de que EXISTE una vida totalmente sana a nivel de las almas, y saber que esta vida puede reflejarse en la Tierra, es abrir la puerta a la energía de cura. Lo que pueda suceder después es impredecible.

CONSULTAS

En diferentes reuniones de estudio sobre cura interior me hicieron preguntas interesantes que pueden ayudar a ilustrar este libro introductorio. Vamos a enumerar algunos de ellas a continuación.

¿Cómo sé si estoy actuando de acuerdo con la voluntad superior, o si lo que sigo es aún la voluntad de la personalidad que se ha camuflado?

Cuando estamos dispuestos a seguir la voluntad de nuestro yo profundo, esa decisión trae una paz y una seguridad que es independiente de las circunstancias externas. Es como si viéramos nuestra vida como un todo, sin estar demasiado involucrados con el pasado y sin temor al futuro. Esta seguridad no es común ni material, proviene del hecho de que estamos haciendo lo correcto para ese momento. Además, nos damos cuenta de que en este caso todo nuestro ser emite una cierta nota, como si confirmara que nuestra acción es correcta. Esto se nos muestra, sin embargo, no a través de la euforia o cualquier reacción de la personalidad, por positivas que sean, sino a través de una profunda certeza de que estamos en la sintonía correcta.

No tenemos dudas, por lo tanto, de que nuestros propios actos tendrán consecuencias positivas. Si, por el contrario, actuamos de acuerdo con el libre albedrío humano, no tenemos la misma seguridad. Podemos estar determinados, pero nunca totalmente seguros. Si bien la acción que sigue a la aplicación de la voluntad personal siempre parece dudosa, obedecer el impulso interno nunca nos trae dudas. En este último caso, actuamos como si las consecuencias no fueran importantes, como si todo se hubiera decidido a priori y no pudiera ser de otra manera. Dentro de esta percepción, aún cuando se nos presentan otras posibilidades de elección, es como si nos fueran extrañas y no tuvieran nada que ver con nosotros.

¿Cuándo es el momento más favorable para la cura?

El único momento propicio es cuando el individuo se abre a ella sin resistirse. La personalidad no sabe exactamente cuál es ese momento; quien lo sabe es el yo superior del individuo. De ahí el hecho de que las curas interiores auténticas se procesen inconscientemente tanto para el curador como para el curado. Sin este último abrirse y aceptar transformarse, la energía de cura no puede descender sin obstáculos a los niveles más densos de su ser.

¿Cómo puedo, en la práctica, conectarme con el nivel superior de mi consciencia?

"Llamarlo" con la intención de establecer esta conexión y así, el canal comienza a abrirse. La respuesta de los niveles superiores completa la formación de este canal. Quien realmente hace la conexión no es la personalidad, pues a ella solo le cabe aspirar; quien realiza el proceso es la supraconsciencia. Hay personalidades que hacen mu-

cho barullo al expresar su necesidad de unirse a las dimensiones superiores del ser, pero hay otros que lo hacen en silencio, por lo que gastan menos energía en el proceso. Es suficiente que nos aquietemos, estemos callados, sabiendo que cuando nos interesamos en la búsqueda de esta unión, es porque desde hace miles de años nuestro yo superior está intentando atraernos hacia él. Entonces, dado que este proceso es mucho más amplio de lo que podemos suponer, no hay razón para la ansiedad o la exteriorización emocional.

¿Qué quiere decir cuando usa la palabra "elevarse"?

Me refiero a poner la mente en motivos positivos, no egoístas. Lentamente, dejar de pensar en el propio bien y querer mejorar para volverse cada vez más apto para ayudar a los demás. Estas son actitudes consistentes con la energía y con la vocación del alma. Así comienza un proceso de cura.

Si no debemos reafirmar o reconstruir eventos pasados, ¿cómo nos comportaremos en un proceso de psicoterapia?

Narrar un hecho del pasado equivale a reconstruirlo en el plano mental o astral. Según la energía empleada en la rememoración se pueden hasta crear formas en el etérico, de naturaleza casi física. De ello se deduce que solo se debe hablar del pasado cuando la experiencia aclara algo para trabajar en el momento presente y, en este caso, cuanto menos involucrados estemos con él, mejor. Nuestra participación fortalece la situación que existió durante el evento, reproduciéndolo, incluso si como se ha dicho, se repite solo en dimensiones más sutiles que la física. Sería interesante recordar que cualquier evento que se hace presente en nuestra vida, de alguna manera lo hace porque todavía tenemos una conexión con él. Solo después de que nos volvemos neutros con respecto a un problema, ya no es necesario incluirlo en nuestra experiencia. De lo contrario, siempre regresa porque necesita ser transformado y porque tenemos una cierta tendencia que le corresponde. Involucrarnos nos mantiene en el área de recomposición y manipulación de fuerzas ya conocidas. La neutralidad, por otro lado, nos trae una nueva energía, inédita, recién llegada del universo; cuando la alcanzamos nos permite enfrentar eventos realmente nuevos en nuestras vidas.

¿Cómo podemos averiguar de dónde provienen las enfermedades?

Para la cura interior, esto no es necesario. Para la consciencia espiritual, que promueve la cura, las explicaciones son completamente superfluas; lo importante es que el individuo se transforme. Con los cambios en su actitud, no necesita estar al tanto de las causas de sus desequilibrios anteriores. Hay preguntas que son parte de la curiosidad humana; son puramente analíticas y mentales. Desde el punto de vista de la evolución constituyen un desperdicio de energía. Lo que cuenta para el espíritu es la intención de transformarse: ese impulso es suficiente y no se necesita ninguna explicación.

¿Cómo actuar ante las enfermedades?

Cuando una enfermedad es parte de la programación de un individuo, ningún remedio puede evitar que se manifieste. Si no viene de una manera, se manifestará de otra, pero es inevitable. Por otro lado, además de sus efectos conocidos en el plano físico, el uso de medicamentos o vacunas tiene un papel típicamente psicológico: al CREER en su efectividad, el individuo se considera inmune a ese desequilibrio, por lo que se vuelve menos vulnerable a él. La vacuna tiene funciones psicológicas incluso cuando se aplica a los niños, ya que el acto de someterse a ella influye en su subconsciente, que está vivo y es muy antiguo, y no corresponde a la edad cronológica del ser encarnado. Además, cuando el subconsciente de los padres se tranquiliza, el niño recibe inmediatamente su emanación debido al vínculo entre ellos. Sin embargo, si todos se consideraran inmunes y confiados en la sabiduría de la Ley que todo lo equilibra, harían el trabajo necesario de armonización con el Universo y sus Leyes y, de ahora en adelante, podrían estar exentos de ciertas pruebas; se entregarían a las fuerzas positivas y a la "gracia" que siempre está lista para descender de las dimensiones superiores de la vida.

En la primera infancia, en algunos casos, la fiebre puede ayudar al trabajo de adaptar el yo superior a su nuevo vehículo físico. A través de la fiebre, el yo interno puede estar tratando de expulsar sustancias indeseables y, por lo tanto, cada caso de enfermedad infantil debe observarse de manera cuidadosa e intuitiva. Puede ser necesaria una fiebre, y en tales casos solo debe ser "cortada" cuando llega a un punto en el que puede degenerar en estados más graves.

¿Cuál es el valor de las técnicas hipnóticas que buscan, en función de la cura, llevar al individuo a reencontrar hechos de sus vidas pasadas?

A través de la hipnosis, el individuo se convierte en un autómata. En estas condiciones, no tiene la posibilidad de SABER con lo que entra en contacto, realmente. Puede estar frente a hechos, pero no tiene discernimiento sobre ellos. No hay ninguna garantía de que, en verdad, se encuentre en una situación de una vida pasada. Incluso puede suceder que toque los núcleos genéticos de su línea hereditaria y tome ciertas experiencias de sus antepasados como de su propia experiencia. Solo el vo superior, que tiene en sí la síntesis de los eventos positivos que han ocurrido en todas las encarnaciones, puede, si lo desea, traer al hombre el conocimiento de los eventos de alguna vida pasada; fuera del cuerpo del yo superior, en la materia mental, astral-emocional o etérica, se encuentran las sombras, los reflejos y, a veces, incluso las formas (vacías contenido) de los hechos vividos. El yo superior puede enviar partes de su archivo al consciente cuando el conocimiento de hechos pasados contribuye a transformar la actitud del individuo en una situación presente. No lo hace para satisfacer la curiosidad ni alimentar la investigación personal. A pesar de todo esto, las energías de cura están utilizando todos los recursos disponibles hoy para alcanzar la consciencia común del hombre, y aún a través de un campo tan inseguro como una regresión hipnótica, las fuerzas del bien pueden actuar eventualmente.

¿Pueden las drogas ayudarnos a encontrar nuestro yo profundo?

No, porque solo nos llevan a la dimensión astral, cerca de la densa Tierra. La visión, el conocimiento y la experiencia espiritual no son posibles a través de las drogas. Por el contrario, estas experiencias permanecen cerradas

para aquellos que nublan su cerebro físico y sus centros etéricos y astrales con el uso de drogas. El plano astral, con su característica de crear lo que el hombre desea, puede "fabricar" situaciones y experiencias de acuerdo a su "voluntad". Por lo tanto, un drogadicto puede tener la experiencia que quiera, pero siempre será artificial, producto de su imaginación que se encuentra con las fuerzas involutivas que trabajan en el plano astral. Las fuerzas involutivas producen estas experiencias para comprometer el cerebro del individuo que, por lo tanto, no puede registrar una experiencia auténtica e interior.

¿Qué es el "yo superior" o "yo profundo"?

Es la consciencia en tres direcciones a la vez: consciencia-de-vida, consciencia-de-grupo y autoconsciencia. En el nivel del yo superior, es decir, en la cuarta dimensión, no tenemos dudas de que SOMOS VIDA y allí estamos seguros de la inmortalidad. También sabemos que SOMOS UN GRUPO y actuamos en conexión con otras almas; cuanto más evolucionado es el yo superior, más se perfecciona este aspecto de su consciencia y, si está encarnado, se refleja en la experiencia de la personalidad. Finalmente, como yo superior, no perdemos la consciencia de que SOMOS UN INDIVIDUO. La fusión perfecta de estos tres estados, de ser vida, de ser grupal y de ser individuo, caracteriza lo que se llama yo superior.

¿Cuál es la actitud más positiva que podemos tener al abrirnos a la cura?

Desear la salud, no para uno mismo sino para tener tanto el cuerpo físico, como los otros cuerpos de la personalidad humana, más aptos para el servicio. Diga algo sobre la herencia.

Este tema solo puede tratarse parcialmente, ya que nos limitaremos a las condiciones del código genético actual.

Hay enfermedades del planeta que se contraen por contacto con el suelo, el agua y el aire; otros, como la sífilis, la tuberculosis y el cáncer, son inherentes a la humanidad y han sido creado por ella misma a través de hábitos perpetuados por millones de años; y otros se heredan a través de la familia, a través de la vía genética. Cuando es necesario para nosotros tener alguna enfermedad en determinada encarnación, nacemos en una familia que genéticamente trae esta predisposición. Por lo tanto, no es el hecho de que nacimos en una familia determinada lo que nos enferma; la necesidad de cumplir una cierta purificación es la razón por la que elegimos nacer allí. A través de la herencia (repetimos: esto en el código genético aún vigente en la mayoría), podemos recibir características físicas y algunas características psicológicas superficiales. Sin embargo, las cualidades básicas, como el punto evolutivo en el que nos encontramos, la fuerza de nuestro espíritu, el carácter, las dotes morales y artísticas que poseemos, ya vienen con nosotros, ya que son parte de nuestra experiencia previa, no son herencia. Los talentos, por ejemplo, son el resultado de actos positivos de vidas anteriores y fuerzas positivas acumuladas. Las antiguas enseñanzas dicen que los actos de servicio desinteresado producen un buen ambiente en las vidas posteriores, mientras que los actos de maldad que son perjudiciales para los demás conducen a un mal ambiente. También dicen que las aspiraciones y los buenos deseos traen, en vidas posteriores, capacidad de realización; y el sufrimiento moral, buen carácter y madurez. Las experiencias positivas llevan al ser a tener una personalidad llena de entusiasmo en las vidas futuras; y toda experiencia profunda, ya sea alegre o dolorosa, produce sabiduría. Finalmente, el deseo de servir a los demás brinda apertura al mundo espiritual. Esta información puede cambiar nuestro concepto de herencia y ayudarnos a liberar a muchos seres que antes creíamos que eran la causa de nuestros desequilibrios.

¿Existen enfermedades típicas de los místicos?

Mientras se entienda por místico al individuo abierto a las realidades de las dimensiones superiores de la vida, sí pueden surgir desarmonías durante un proceso "místico", es decir, un proceso de búsqueda espiritual. A medida que enfocamos nuestra atención en los niveles superiores de nuestra consciencia, comienza a haber una estimulación especial de nuestros centros etéricos. Las energías se transfieren de un centro a otro, estimulándolos gradualmente y con orden. Este trabajo obedece tanto a las leves como a momentos cíclicos. La reacción de un centro a la energía de otro puede causar desequilibrios. El movimiento de cada centro, al busca adaptarse a la nueva cualidad que está recibiendo, no siempre es fácil, y puede provocar enfermedades. Angela Maria La Sala Batà lo explicó muy bien en su libro Medicina Psico-Espiritual⁶, un texto sobre la transferencia de las energías en el hombre.

⁶ Editorial Irdin, Brasil.

La cura se está convirtiendo cada vez más en una cuestión de interés planetario. ¿Puede decir algo sobre los nuevos procesos en uso?

Con el reconocimiento de energías que aún el hombre no puede usar porque no está en armonía con el Plan General Evolutivo, la cura será un proceso mucho más simple. Hoy en día, los tratamientos realizados en otras dimensiones son comunes, incluida una práctica que, en nuestras palabras, podría llamarse "cirugía". El conocimiento extraterrestre también se está transmitiendo a los hombres que se abren a la investigación interna y a la purificación de sus propios cuerpos.

PUNTOS DE FUERZA Y CURA FN FI PLANFTA

El trabajo de cooperación que puede existir entre individuos conscientes y las diversas Jerarquías Constructoras que operan en este planeta es un tema amplio y será tratado especialmente en el próximo libro que escribiremos⁷. Se nos han hecho muchas preguntas, preguntas relacionadas, de alguna manera, con la cura interior. Por lo tanto, anticiparemos este tema, en parte, siguiendo la ruta propuesta por las siguientes preguntas.

Ud. dijo que no tenemos que salir de casa para ser curados, porque la cura proviene de nosotros mismos y puede ocurrir dondequiera que estemos. ¿Pero hay centros de cura física en el planeta?

Existen y son varios. Tanto en el plano físico como en otros planos. Pero puede suceder que los visitantes de uno de estos centros (en este caso, los terrestres), vayan allí continuamente con el fin de extraer energía para sí mismos, con el fin de beneficiarse y, después de un tiempo,

⁷ ERKS – Mundo Interno, Editorial Irdin, Brasil.

estos lugares se van desvitalizando. Son raros los casos en que los hombres observan el beneficio de estos lugares, y llegan allí para meditar, concentrarse u orar. Sin embargo, si no hay equilibrio entre quienes acuden a un centro de cura y quienes deliberadamente se entregan, eventualmente pueden perder fuerza. Es necesario resolver esta realidad, y tomar consciencia para que puedan surgir nuevos lugares de fuerza en la faz de la Tierra y perdurar. En cuanto a los centros de cura en los otros planos, suprafísicos, no corren ese riesgo porque son mantenidos por una consciencia más avanzada, y los visitantes son llevados allí según sus grados y según sea la necesidad.

¿Cómo surgen estos centros terrestres?

Así como el hombre tiene algunos núcleos de energía principal e innúmeros secundarios, la Tierra en su superficie tiene puntos especialmente fuertes a través de los cuales fluye una energía poderosa. Algunos de estos puntos tienen la característica de ser magnéticos y atraen a las personas. Otros, que solo emiten fuerza, pueden permanecer desconocidos, y es mejor seguir manteniéndolos así, por las razones ya expuestas. En los Andes, hay varios en estas condiciones: son centros de irradiación pura.

Algunos centros están desde el comienzo de la evolución planetaria en un solo lugar; otros cambian de lugar, siguiendo los cambios que ocurren periódicamente en la superficie de la Tierra o en su campo magnético. Algunos pueden estar inactivos por un tiempo, mientras que otros están en plena expresión. Cuando están adormecidos, pueden ser reactivados por la presencia de un individuo o grupo espiritualmente poderoso, consciente de la idea de servicio. Si se ha activado y nunca ha sido

descubierto por nadie, el punto de fuerza puede mantener su potencial latente indefinidamente o actuar en secreto.

El poder de los centros de fuerza puede ser mayor o menor. Los más poderosos son aquellos en los que las energías de varias dimensiones convergen sin encontrar obstáculos. De este modo, pueden sumarse y hacer un trabajo de importancia mundial.

Ha habido casos en que grandes maestros espirituales alcanzaron físicamente poderosos puntos de fuerza planetaria, los abrieron a la actividad y los usaron de acuerdo con su alta consciencia. Las personas que han estado en sintonía con estas áreas han llamado "bendición" a lo que pueden capturar de su energía espiritual. En tales lugares pueden ocurrir muchos eventos paranormales, incluso después de que el instructor que catalizó su expresión se haya retirado de allí.

Cuando su poder es usado para propósitos egoístas, un punto planetario puede ser manejado por fuerzas involutivas. En este caso se requiere un trabajo adicional para recuperarlo si no es posible modificar la situación que lo está desvitalizando. Jesús, por ejemplo, expulso con un látigo a un grupo que explotaba egoístamente un punto de fuerza ubicado en un templo.

¿El hombre es tan poderoso como para determinar el destino de estos centros de fuerza?

Los centros planetarios más importantes están preservados por grandes entidades espirituales. Entonces, incluso si los hombres ambiciosos se instalan allí, su acción es neutralizada, y nada se pierde. También hay energías que transmutan continuamente una situación. ¿Qué tipos de centros de fuerza hay?

Entre los centros terrestres se encuentran los llamados naturales, conectados con las energías de la Tierra misma y que existen desde el comienzo de la evolución física del planeta. Estos, según algunos expertos, también están conectados con energías de otros Reinos, como el Vegetal y el Mineral. Son muy potentes, y a lo largo de la historia de las civilizaciones fueron reconocidos por los iniciados y por grandes sensitivos, fundándose sobre ellos, por ejemplo, grandes catedrales.

Otros tipos de centros terrestres son aquellos que fueron estimulados por ceremoniales. Cuando se realiza un ritual en un lugar durante cierto tiempo, hay una energía benéfica allí. Tales puntos, sin embargo, son más efímeros que los primeros y, generalmente, cuando cesa la tradición de ese ritual, también desaparecen. Sin embargo, si los rituales se llevan a cabo durante mucho tiempo sobre un punto natural, se crea un núcleo especialmente fuerte, capaz de durar siglos, aunque solo se explote y nunca se revitalice.

Algunos puntos de fuerzas planetarias tendrán una actividad importante en la era astrológica que ahora se inicia. En cuanto a los centros suprafísicos, tendrán funciones capitales en un futuro próximo.

¿Hay algún ritual específico indicado para la formación de un centro de fuerza?

Antiguamente había fórmulas rituales. Hoy, sin embargo, el ritual básico está en el ritmo ordenado de la vida cotidiana del hombre, ritmo que sigue mientras coloca la mente en el centro de su consciencia, en su yo superior.

Este tema, vinculado al séptimo rayo de orden y ceremonial, se desarrolló en el libro *La Energía de los Rayos en Nuestra Vida*. Hoy, cada momento de la vida debe considerarse un ritual, y cuanto más amorosamente se une con el prójimo y con los demás Reinos de la Naturaleza, más se amplía el ceremonial, creciendo en fuerza y poder espiritual.

¿Cómo se encuentra un punto de fuerza o de cura?

Se puede hacer de tres maneras diferentes: a través de la intuición, de la atracción magnética o de la sensibilidad. Hay quienes los "ven" internamente, quienes se sienten atraídos por ellos y quienes los descubren a través de su propia sensibilidad, incluso utilizando instrumentos como péndulos o la palma de la mano. Ciertos puntos magnéticos son tan fuertes que atraen a personas de otros continentes. Yo mismo me sentí atraído por uno de ellos. Sin embargo, la activación de muchos de ellos es parte de una fase del Plan Evolutivo aún en desarrollo; ahora están bajo la custodia de importantes energías solares y cósmicas, y así preservados, no se sabe públicamente de su existencia. Este es el caso de algunos en América del Sur, muy significativos para el futuro. Estos centros están en diferentes dimensiones, y no solo en el plano físico. Cuando llegue el momento, serán revelados o atraerán a los seres.

Sobre un punto de fuerza, o de cura, se puede crear un "centro de luz", una ciudad o un núcleo para la meditación. Futuras escuelas de meditación necesitarán estos puntos, que serán activados, eventualmente, por el hombre. Llegará el momento cíclico para que todo esto suceda. ¿Qué es un 'centro de luz'? ¿Es un centro de cura?

Llamamos "luz" a la comprensión que emerge del hombre, disipando de él la ignorancia, la ilusión. Un "centro de luz" es un lugar eventualmente fundado sobre uno de estos centros de fuerza naturales, más o menos potentes, en el que un grupo o individuo consciente crea un ritmo de vida ordenado. En él surge una especie de "irradiación", que es un conjunto formado por la luz de las fuerzas naturales de la Tierra y las fuerzas generadas por el hombre a través de una vida ordenada y de una intención anímica de servir al planeta. La irradiación así producida disipa la ignorancia de quienes se acercan al lugar, siempre y cuando estén buscando la verdad realmente. Si la influencia del centro es demasiado fuerte, incluso puede actuar a distancia, sin tener que encontrarlo físicamente para colaborar con él y recibir sus beneficios.

¿Pero es solo un hecho físico?

No, para nada. Un individuo vinculado a planos superiores de consciencia, a través de la meditación o de su vida interior, sirve como puente entre la energía del plano físico y la de los planos más sutiles. La presencia de una o más personas que hacen tal conexión siempre es necesaria para un centro de luz. Sin este canal abierto, los hombres pueden crear un centro de trabajo o una comunidad, pero no tan influyentes evolutivamente. Sin que exista, de alguna manera, la práctica real de la purificación, no puede haber conexión con la energía de las otras dimensiones, lo que es fundamental para la función cualitativa de un centro de luz.

Las personas conectadas con las energías superiores, que reconocen un punto de fuerza y trabajan en él durante el tiempo que sea necesario, usan la energía que viene a través de sí mismos para que coincida con la de la tierra del lugar en cuestión. Así se forma un vórtice de fuerzas positivas y benéficas que, gradualmente, es reconocido por las dimensiones sutiles. Estas, a su vez, emiten rayos de mayor energía, aumentando el poder de la influencia planetaria de ese lugar. En este caso tenemos un centro de luz de nivel espiritual.

Este tipo de centro se puede vincular a otros, lo que puede producir una corriente. Esto es regenerador para todo el planeta. Si no son comprendidos espiritualmente, estos lugares pueden usarse con fines egoístas y sus fuerzas causan destrucción. Por esta razón, a menudo es prudente permitir que la acción de las Energías permanezca protegida hasta que su manifestación en el plano físico esté bien consolidada. Que ellos mismos se encarguen de quitar el velo que cubre su Obra cuando llegue el momento de mostrársela al mundo.

PAZ

GLOSARIO

SUPRACONSCIENCIA

Área de la consciencia por encima del nivel de pensamiento mental. Va de la mente abstracta a planos aún más altos y ya está al alcance del hombre hoy.

YO SUPERIOR

Núcleo en la consciencia del individuo que representa la energía superior para los niveles de su personalidad. Es el vínculo entre la parte cósmica y la parte terrestre del ser humano. El desarrollo de este núcleo es la etapa que la humanidad ha vivido en los últimos dos mil años.

FE

Energía del yo superior. Es la consciencia de existir como ser inmortal. Así, por su acción, el hombre se vuelve invulnerable a las influencias externas negativas, por más fuertes que sean.

GRACIA

Lo que es una realidad plena en los niveles más elevados y profundos de consciencia, es solo una posibilidad en los planos más concretos de la existencia terrestre. Sin embargo, por la acción de la gracia se produce el descenso de la situación interna y superior a la vida exterior. Al hombre se le da la opción de abrirse o no a esta experiencia.

AMOR-SABIDURÍA

Energía cósmica que gobierna el sistema solar que habitamos. Es una capacidad de cohesión infinitamente inclusiva que lo mantiene integrado.

ÉTER CÓSMICO

Nivel etérico, universal, más sutil que el físico, que impregna inclusive a toda la Tierra y en el que se registra todo lo que ocurre. Puede ser "leído" por los clarividentes cuando es necesario, que de este modo, tomar conocimiento de los hechos, sea cual sea la época en que hayan ocurrido.

LEY DE CAUSA Y EFECTO

Una de las leyes básicas del Universo tridimensional. Regula su armonía general devolviendo al origen el efecto de cada una de las acciones realizadas por los seres. De esa manera ellas pueden ser revisadas, transformadas, transmutadas. La evolución tiene lugar a través del reequilibrio que, como consecuencia, se efectúa continuamente. Esta ley de causa y efecto, también llamada ley del karma, regula tanto el macrocosmos como al hombre, mientras no evolucione hacia la condición supramental.

A veces, parte del karma vinculado a un ser, grupo o situación puede archivarse temporalmente, esperando el momento cíclico apropiado para manifestarse; o puede ser anulado a medida que tiene lugar el desarrollo interno.

LOGOS

El ser interior de un planeta, de un sol o de una estrella. Cualquiera de estos astros, en su esencia profunda e inmaterial, es un logos, así como el hombre es, en su realidad interna, un espíritu o Mónada. Todos los logos se desarrollan, y cada uno de ellos está en un grado diferente de evolución.

EVOLUCIÓN CÍCLICA DE UN PLANETA O UN ASTRO (FRACASO LUNAR)

Puede suceder que algún planeta no cumpla con el plan de evolución que le fue trazado, como le sucedió a la Luna, que se convirtió en un satélite de la Tierra. Sin embargo, aunque este antiguo planeta no haya realizado completamente el plan que originalmente estaba destinado a él, hoy su "cadáver" puede estar cumpliendo algún otro papel dentro de la armonía del Universo. La Luna sigue siendo un misterio.

También existe el conocimiento esotérico de que han fracasado otras estrellas, como la Luna, es decir, no pudieron expresar para lo que fueron diseñadas. Estos astros, explotando, se convirtieron en asteroides deshabitados que giran alrededor de su Sol.

El término "pasado lunar" también se usa para referirse al pasado animal del hombre terrestre, ya que su evolución estuvo, originalmente, vinculada al antiguo planeta que ahora llamamos Luna.

ENERGÍA PRÁNICA

Nombre dado a una cierta energía del Universo que actúa en la revitalización y nutrición de todos los seres que lo componen. El hombre también disfruta de esta energía

que se transmite a través de la red de éteres que impregna su cuerpo físico denso. A medida que el individuo perfecciona su carácter, permite que esta energía lo interpenetre cada vez de un modo más fluido.

CURADOR

Alguien que irradia su propia situación de "ser libre" sin apegarse a lo que, para él, es irreal. Todos los que, separados de las experiencias terrenales, manifiestan la energía de su propia alma pueden ser instrumentos de cura para otros hombres o para el planeta. Esto, por supuesto, puede suceder progresivamente, en diferentes grados.

CENTROS ÉTERICOS

Núcleos situados en el nivel etérico del hombre que reciben, transforman y distribuyen energía a los cuerpos físicos sutiles y densos. Es importante que todos estos centros se desarrollen armoniosamente, porque trabajan juntos y la salud general depende de su buen funcionamiento. El cuerpo etérico está en buenas condiciones, y también sus centros, cuando se mantienen el pensamiento positivo, la emoción controlada y bien canalizada, y la acción física organizada y fluida.

JERARQUÍAS CONSTRUCTORAS

Para los propósitos de este estudio, se puede decir que hay tres líneas jerárquicas que actúan sobre la Tierra: la primera está compuesta por seres humanos que se están preparando o que ya están listos para el servicio altruista; la segunda, son aquellos que vinieron de otros esquemas planetarios y que pueden encarnar aquí o simplemente permanecer en la órbita invisible de la Tierra; y la tercera, constituida por devas y ángeles de evolución suprahumana. Tanto la primera como la segunda línea jerárquica actúan en el desarrollo interior de la humanidad y colaboran con el plan evolutivo en varios de sus sectores. En la tercera se encuentran, entre otras, jerarquías de seres que son típicamente "constructores": participan en la manifestación de la vida en los Reinos de la Naturaleza. Estas jerarquías trabajan incesantemente en el hombre, hasta que él también se convierta en un cocreador con la Vida Única.

BHAGAVAD GITA

Antiguo libro indio que sintetiza los conocimientos necesarios para que el hombre se comporte en armonía con los niveles superiores de su consciencia. Enseña, en esencia, que el individuo debe separarse del fruto de sus acciones, lo cual es fundamental para la cura interior.

PAZ

La enfermedad existe en los niveles físico, etérico, emocional y mental, pero no más allá de ellos. Mientras el pensamiento y la energía se centren en características materiales, como por ejemplo, enfocando de modo exclusivo solo los asuntos de la personalidad, estaremos más sujetos a enfermedades, ya que es exactamente en este nivel que ellas existen.

Para estar relativamente libres de esta condición de desarmonía, debemos concentrarnos en la idea de que la mayor parte del ser se encuentra en niveles supramentales y así tomar consciencia de ello de una manera cada vez más clara.

Este libro es una guía para que podamos tener una nueva actitud. Nos muestra el origen de las enfermedades, sus funciones más profundas y la relación correcta del individuo con sus cuerpos. Y también nos muestra el trabajo de la purificación de las células, el esfuerzo sin lucha, el propósito del sufrimiento y del dolor y, especialmente, la gran protección con la que podemos contar cuando tomamos ciertas decisiones.

"Caminos hacia la Cura Interior" es una ruta que nos indica cómo cambiar el curso de nuestro destino terrenal para mejor.

